

Τὸ προπύλαιον

El Propileo

Fórum informativo y de diálogo
del Museo de Montserrat

IO Junio de 2012



2008
10
núms.
2012

Χαῖρε – Salve – ¡Hola!

Josep de C. Laplana

Director del Museu de Montserrat

Eso de escribir el número 10 nos ha infundido un cierto respeto. Llevamos ya diez números y cinco años de *El Propileo* y hemos sentido la necesidad de recordar o de hacer examen de conciencia, como quieran.

Para entender un poco *El Propileo* hay que saber quiénes somos y de dónde venimos. El precedente de nuestra revista era una circular interna en la que, con una regularidad más o menos mensual, iba informando al grupo de asesores del Museu de Montserrat (MDM) de los principales acontecimientos, de las propuestas que recibíamos, de las donaciones y exposiciones que teníamos en cartera. Lo llamábamos *Informativo informal del MDM*, pero vista la extensión, a veces llegábamos a los dieciocho o veinte folios, familiarmente lo llamábamos “la sábana”, y duró desde 2004 a 2007.

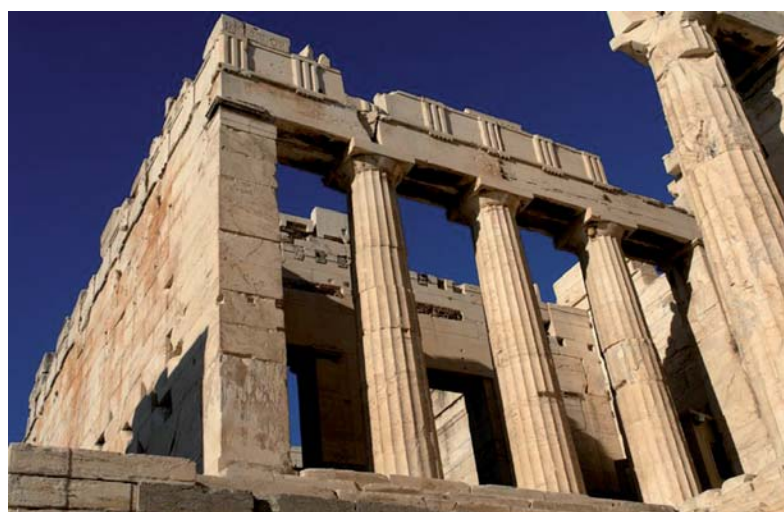
La idea de transformar el *Informativo informal*, debidamente formalizado, en una publicación impresa salió de Víctor Oliva, nuestro grafista, y enseguida obtuvo el plácet de la mayoría. Precisábamos un título y un esquema. Amigo como soy de las humanidades clásicas, se me ocurrieron varios nombres: Ágora, Analogía, Acrópolis, Stoa, Metrion y Propýlaion. Optamos por este último, pero en lengua vernácula. Etimológicamente, Propileo (*pros-pýlon*) significa “junto a la puerta” y se daba este nombre a la entrada monumental de la Acrópolis de Atenas, que incluía la Pinacoteca. A partir de ese punto empezaba la vía sacra que llevaba hasta el Partenón, el templo de Atenea. Nos pareció que este título tenía un significado simbólico y emblemático muy adecuado a la filosofía de nuestra institución, pues sugiere la función propedéutica del arte y de la belleza como camino, etapa y meta, y además expresa los valores humanos, éticos y estéticos que respiramos y que quisiéramos que fueran moneda corriente entre nosotros.

Pretendíamos dirigirnos a las instituciones culturales de nuestro país, pero también a las personas activas en el mundo de la cultura: críticos de arte, profesores de universidad, profesionales de la información cultural, sin olvidarnos de los donantes y benefactores y del conjunto de amigos del MDM, que nos animan a continuar en nuestro trabajo. Pero a pesar

de la notable ampliación del círculo, no quisimos perder el tono de cordialidad “convivial” que habían tenido los *Informativos informales*. Desde el primer momento descartamos la idea de hacer una revista de arte o de museología con artículos académicos llenos de notas y de bibliografía; pretendimos, y creo que nos hemos mantenido en el proyecto original, hacer simplemente un boletín informativo y de diálogo sobre arte y arqueología de nuestro MDM y desde nuestro MDM.

Continuamos manteniendo las mismas secciones que habíamos programado y que articulan el esquema compositivos de la publicación, y para las secciones más fuertes continuamos poniendo los títulos en griego (en tinta muy suave), en latín (con tinta más consistente) y en vernácula (en negrilla). Sabemos que algunos lectores lo encuentran simpático y que no hace daño a nadie. Las humanidades en el sentido más amplio, como tierra común de nuestra civilidad, pertenecen también a la filosofía que anima nuestras actividades que miran con simpatía la modernidad desde unos valores humanistas consolidados.

En estos diez números y cinco años hemos tenido dificultades de todo tipo, como es lógico y normal en toda publicación y entidad viva, pero las hemos ido resolviendo con buen humor y confianza, y esperamos continuar, mejorando por descontado, y sobrevivir sin perder el ánimo en el mal tiempo económico que nos condiciona a todos.



Σύνδειπνος – Conviva – Invitado

Museos nacionales sin título de nacionales

Mireia Rosich

Directora del Museu Víctor Balaguer

Mi experiencia más próxima al Museu de Montserrat no tuvo lugar entre las paredes de su edificio, sino en un gran camión camino a Cleveland, Ohio. Como en otras ocasiones, la Conser-



vadora Jefe de la institución, la compañera Eva Buch, y la que suscribe estas líneas coincidíamos haciendo de correo en un préstamo internacional. En este caso, nuestros respectivos museos

cedían obras para una exposición sobre arte catalán, *Barcelona @ Modernity*, que se inauguraba primero en Cleveland (octubre de 2006) y a continuación viajaba a Nueva York (marzo de 2007). Hay que recordar que eran tiempos de vacas gordas en que la Administración pública catalana invertía fuerte en la promoción de nuestro patrimonio con la marca Barcelona como sello. Después de compartir el largo vuelo Barcelona-Chicago, nos condujeron a las dos al área de descarga para revisar cómo colocaban los cuadros en un tráiler de grandes proporciones. Eva y yo nos preguntábamos en qué coche íbamos a viajar y nuestra sorpresa fue mayúscula cuando nos hicieron subir a la cabina del mismo tráiler, justamente detrás del camionero y su esposa. El representante de la empresa de transporte nos co-

municó que ese era el sistema que estipulaba la normativa de los Estados Unidos referente a la función del correo, y que no teníamos otra opción. Nos sentamos las dos, todavía conternadas, en la litera del camionero, sin dar crédito a que debíamos pasar las siete u ocho horas que nos separaban de Chicago a Cleveland en aquella posición, sin poder siquiera apoyar la espalda. “¿Cómo habrían reaccionado algunos representantes de los grandes museos nacionales en nuestra misma situación?” No podíamos evitar hacernos esa pregunta. Nuestro consuelo fue que en la adversidad al menos nos hacíamos mutua compañía... La exposición, como recordarán, fue un éxito.

Poco después volvíamos a encontrarnos de nuevo con los cuadros de Casas y Anglada Camarasa en Amsterdam, donde la profesora Teresa Sala había comisariado la exposición *Barcelona 1900*. Aquel viaje fue definitivo para que el Museu de Montserrat y el Museu Víctor Balaguer de Vilanova consolidasen una buena relación de amistad personal y profesional, porque además desde entonces hemos colaborado a menudo en aspectos técnicos propios de la gestión interna.

Me he alargado con esta curiosidad para plantear la idea de que, en la práctica, tanto el Víctor Balaguer como el MDM tienen muchos puntos de coincidencia. Los dos custodian colecciones muy valiosas, representativas de la mejor pintura catalana –junto con escultura, arqueología, etnología, cerámica, vidrio, numismática, etc. hasta el punto de que los dos museos tenemos una momia del antiguo Egipto–. Y prueba de ello es que nuestras obras son reclamadas constantemente en los circuitos de exposiciones de primer nivel, tanto en el ámbito estatal como en el internacional –y más especialmente el MDM. Precisamente por este paralelismo en el volumen de préstamos, el verano pasado tuve la satisfacción de participar como invitada en la mesa redonda del curso técnico que organiza el MDM, que

trataba sobre el transporte de obras de arte. En aquella ocasión ya puse de manifiesto la importancia de instituciones como las que nosotros representamos porque tienen la responsabilidad de gestionar fondos artísticos que se encuentran entre los más importantes de nuestro país –el Balaguer es sección del MNAC y el de Montserrat tiene el reconocimiento de Museo de Interés Nacional– con recursos muy limitados, a diferencia de los museo más



reputados. Por tanto, gestionar una colección de esta diversidad y calidad es un trabajo titánico.

Pero querría ir todavía más lejos y subrayar dos consideraciones que me parecen fundamentales en la trayectoria del MDM y que considero que no todos los museos han estado en condiciones de asumir: la infatigable labor científica generada por el P. Laplana y la valiente programación de exposiciones temporales que ha desarrollado en los últimos años. Recuerdo perfectamente cuando asistí en el MDM a la inauguración de muestras de gran envergadura como las monográficas de Anglada Camarasa o de Joaquim Mir impulsadas por Mapfre –a las que el Museu Balaguer había prestado obra. Pero al mismo tiempo he de reconocer que me ha cautivado el fino olfato de la dirección al apostar por la innovación presentando en Montserrat grandes pintores contemporáneos (Chanco, Narotzky...) acentuando el diálogo con la actualidad. El último caso más impactante para mí fue el de Hugo Fontela, puesto que más allá del eco mediático por la presencia de los Príncipes en la fiesta inaugural se trata de un artista que me había llamado la atención hacía tiempo (hasta lo había reseñado en mi blog). Pero no tuve necesidad de buscarlo ya que el P. Laplana nos lo sirvió en directo. He aquí el ejemplo de cómo un museo histórico en constante crecimiento mantiene el pulso de la contemporaneidad.

Exposiciones en casa

La exposición de Narotzky

Josep de C. Laplana

Director del Museu de Montserrat

Ya en el 2006 Daniel Giralt-Miracle nos sugirió la idea de hacer una exposición temporal aprovechando el material montserratino que Narotzky había expuesto en Terrassa, de la que se había editado



un CD que miramos con atención y simpatía. Narotzky se acreditaba como un buen pintor a la altura de los que hicieron aquellas famosas series enteras tomando la montaña de Montserrat como tema. Recordemos las acuarelas de Llaverías de 1915, las dos series de Mir de 1908-1911 y la de 1931 y, más recientemente la de Jaume Muxart, que expuso en el MDM en 1998-1999. Por razones de calendario hemos tenido que esperar cuatro años para hacer la exposición de Narotzky pero ha valido la pena. La serie de Montserrat de Narotzky, tan fantasmagórica, ha vuelto a revivir en una instalación muy adecuada produciendo la admiración de todo el mundo. La inauguramos el 30 de Noviembre de 2011 y la clausuramos el 18 de marzo de este año.

Norman Narotzky en Montserrat

Sílvia Muñoz d'Imbert

Crítica de arte

Norman Narotzky (Brooklyn, NY, Estados Unidos, 1928), tras estudiar en su ciudad natal, en París y Múnich, desde 1958 se instala en Cataluña y fija su residencia entre Barcelona y Cadaqués. Se integra pronto en la vida cultural y artística catalana, participa en exposiciones individuales y colectivas por toda España, Francia, Alemania y Estados Unidos. Inicia su trayectoria pictórica en la década de los cincuenta en un período que Santiago Raigorodsky llamaba “de la abstracción a la figuración” (1952-1964), a través de una estética abstracta en la que se destaca su estilo caligráfico y gestual. Se trata de un trabajo cromático y atmosférico en el que la materia va dejando paso poco a poco a transparencia y veladuras. La situación histórica y política le lleva a una figuración en la que tomarán protagonismo personajes históricos: es la época de los *Americanos y españoles* (1965-1968), retratos de mitología histórica, símbolos que reinterpreta con una fuerte carga crítica. Este es el caso de la polémica exposición realizada en 1966 en la Galería René Metras, en la que expone el díptico con el retrato de los Reyes Católicos a través de una estética próxima al pop art; de este modo el pintor pretende desarticular uno de los símbolos de identidad del régimen franquista.

Pasada esta etapa, Narotzky se aleja de la controversia política, pero continúa investigando sobre la condición humana a través de unas obras en las que reflexiona sobre la vida y la muerte: *Imágenes de vida y muerte* (1969-1978) donde superpone cuerpos femeninos y rosas, símbolos de vida y amor, con calaveras y cascos militares, símbolos de muerte y destrucción. Así pues, el cuerpo humano irá tomando forma de paisaje a partir de la década de los años ochenta en una metamorfosis que representará una naturaleza antropomórfica en la que destacan las obras dedicadas a Cadaqués y la serie Montserrat (1983-1987).



A partir de la década de los noventa, Norman Narotzky se centrará en el paisaje urbano, concretamente en el binomio *Barcelona-Nueva York (1992-2001)*. Se fija en el detalle aumentado y cargado de monumentalidad de ciertas arquitecturas modernistas que comparten la dos ciudades: la que le vio nacer, Nueva York, y aquella en la que ha vivido más de cincuenta años: Barcelona. Actualmente continúa trabajando en esta serie, y simultáneamente en otra dedicada a las chimeneas del Empordà (desde 2002 hasta ahora).

Infatigable trabajador y observador curioso de la realidad a través del arte, Norman Narotzky ha logrado, a través de la pintura, crear un lenguaje propio, único para expresar y comunicar todo aquello que quiere transmitirnos.

Montserrat / Visiones

A partir de la obtención de una beca de la Generalitat de Catalunya, Narotzky se adentra en las formas y la historia de la montaña de Montserrat. Durante cuatro años, entre 1983 y 1987, dibuja a lápiz, hace esbozos y variaciones y, finalmente, pinta 37 lienzos de gran formato, de 230 x 115 cm. que, como si formaran un friso monumental, intenta conjugar la fuerza plástica que contienen las formas únicas de la montaña con la historia y las leyendas que han hecho morada en Montserrat, desde Fray Garín al Santo Grial, pasando por su significado de espacio capital en la defensa de las libertades políticas y nacionales durante el franquismo.

Esculpidos por el sol, el viento y las lluvias, los antropomórficos monolitos que forman la montaña de Montserrat contemplan, erguidos, el paso de la historia, mientras los observan miles de ojos que sienten su magnetismo y han tenido el coraje de captarlos. La visión, ese sentido que permite que capturemos la realidad exterior a través de nuestros ojos, se transforma, inmersa en las prodigiosas formas de la montaña, en una visión que va más allá de los sentidos, que explora lo más íntimo e inexplicable de nuestra existencia.

Se trata de un paisaje antropomórfico, que se obstina en explicar la humanidad a partir de sus propias formas, sinuosas curvas que acaban convirtiéndose en perfiles de crestas montañosas y de cumbres, líneas que se entrecruzan en un cúmulo de voluntades y de vidas. Por medio de la forma y el color, los instrumentos del lenguaje pictórico que ha escogido para comunicarse, Narotzky se interna en los secretos de la montaña de Montserrat.



Siendo fiel a su compromiso con la vida, el arte y el ser humano, el autor nos presenta un friso pictórico que enfatiza la imagen de la montaña que une, aquel Montserrat que ha aglutinado creencias y pensamientos diversos y que ha congregado voluntades de cambio y libertad.

De lo visible a lo invisible, nuestros ojos recorren los perfiles redondeados y volumétricos, los trazos que se sobreponen y unos colores intensos que nos conducen, a través de las horas del día y de las estaciones del año, hacia una sinfonía plástica que logra fusionar la inamovible presencia pétreo en el mar de las mutaciones y cambios.

De lo visible a lo invisible, nuestros ojos recorren los perfiles redondeados y volumétricos, los trazos que se sobreponen y unos colores intensos que nos conducen, a través de las horas del día y de las estaciones del año, hacia una sinfonía plástica que logra fusionar la inamovible presencia pétreo en el mar de las mutaciones y cambios.

Selección de dibujos II

Josep de C. Laplana
 Director del Museu de Montserrat



Ésta ha sido una exposición de compromiso. A pesar de las numerosas solicitudes de artistas contemporáneos que nos piden exponer en el Espacio de Arte Pere Pruna, no pudimos atender las peticiones pendientes a causa de la sequía económica del momento. En cambio asumimos otro compromiso que teníamos pendiente. El Museu de Montserrat, como otros muchos museos, carece de una sala adecuada para exponer dibujos y acuarelas que, por su natural fragilidad, no pueden resistir los lux de la exposición permanente. Es bueno para ellos reposar en la oscuridad en las bandejas de la reserva y

que sólo de vez en cuando salgan a la luz pública en las adecuadas y reglamentarias condiciones climáticas y lumínicas. Era el momento justo de hacer otra selección de dibujos y presentarla en público en formato de exposición temporal.

Ésta ha sido la segunda de su género. La primera tuvo lugar entre el 22 de diciembre de 2009 y el 31 de mayo de 2010, con Josep Bracons como comisario, y en otoño de 2010 viajó a Vilafranca del Penedès. Pueden ver las reseñas en *El Propileo-6*, p. 2-3, y 7, p. 11-12. En esta segunda edición han vuelto a salir las piezas más importantes e imprescindibles: la *Chauffeuse* de Ramon Casas, el *Mítin anarquista* de Opisso, *Mercat* de Torres Garcia, y hemos añadido otras que en la edición anterior no estaban disponibles. Tal es el caso de la magnífica acuarela de Fortuny *El vendedor de tapices*, 1870, 59 x 85 cm., donación Josep Sala Ardiz. Formando parte de esta segunda selección expusimos en Montserrat, juntos por primera vez, los dos espléndidos dibujos de Luigi Rossini, de 1820, que es-



tudió el Dr. Bonaventura Bassegoda Hugas en el 2008 e identificó al autor (Ver *El Propileo-5*, p. 22-23); volvió a salir el dibujo *Tres mujeres fatídicas*, de

la donación Carmen Carreras Candi, ahora atribuido –también por el Dr. Bassegoda y muy certeramente– al ilustrador José Zamora (1899-1971) y comparecieron por primera vez un dibujo de Eugenio Lucas Velázquez (1817-1870) y dos de Eugenio Lucas Padrilla (1824-1870).

Los criterios de selección nos inclinaron a preferir obras de autores del siglo XX que no habían sido expuestas anteriormente y que constituían una auténtica novedad. Destacamos diez dibujos originales de Ismael Smith (1886-1972) que nos dio D.

Enrique García Herrera en 2005, procedentes del estudio del artista, los tres dibujos ibicencos de Josep Gausachs (1891-1959) de la donación Calvo Vilardebó, los cinco guaches hechos en París en 1948 por María Clavé (María



Sanmartí, 1886-1959), madre del pintor abstracto Antoni Clavé, que para muchos constituyeron un auténtico descubrimiento, y además algunos dibujos más entresacados de la donación de Mark Moloney del 1988 como los cuatro del venezolano Carlos Sosa (1983) y de Mario Pasqualotto (1953). La exposición terminaba con un dibujo desplegable de Joan Ponç (1927-1984) que era también una novedad, y el *Rising Angel* (2010), que hacía apenas unos meses nos había regalado Bill Viola (1951).

Esperamos que en 2014 o 2015 algunas de las obras que vimos



en esta exposición vuelvan a salir a la luz pública junto con otras todavía inéditas o que irán llegando por vía de donación para configurar una tercera selección.

Exposición *Donaciones 2000-2012*

Josep de C. Laplana

Director del Museu de Montserrat

Desde el año 2000 hasta el momento el Museu de Montserrat ha recibido en concepto de donación más de mil quinientas obras de arte y piezas arqueológicas procedentes de ciento cuatro donantes diferentes: personas, familias e instituciones. Hacía más de seis años que considerábamos la oportunidad de organizar una exposición temporal a base de las donaciones que íbamos recibiendo, pero siempre dábamos preferencia a otras propuestas que debíamos aprovechar al vuelo y, además, continuamente se nos anunciaban nuevas donaciones en perspectiva. Pero llegó la coyuntura favorable y nos pusimos manos a la obra, de modo que el proyecto largamente deseado se ha hecho realidad en la exposición *Donaciones 2000-2012*, que inauguramos la vigilia de nuestra fiesta patronal, el pasado 26 de abril. Me nombré a mí mismo comisario natural de esta muestra, puesto que conocía a los donantes y las circunstancias de cada donación, pero enseguida solicité la valiosa ayuda de Josep Bracons y Silvia Muñoz de Imbert para seleccionar las piezas y articular con ellas un buen discurso.

Con esta muestra el MDM ha querido expresar su agradecimiento a los donantes que le confiaron todas estas obras a favor de la cultura, y también ha querido presentar al público aquellas que han parecido más importantes y apenas nadie había visto ni habían sido publicadas anteriormente.

El agradecimiento del P. Abad

† **Josep M. Soler**

Abad de Montserrat

Al ver la exposición *Donaciones 2000-2012* que ha organizado el Museu de Montserrat, mi primera reacción ha sido de sor-



presa. Conocía todas o casi todas las donaciones, puesto que la fecha del comienzo casi coincide con la de mi elección abacial, pero mi sorpresa ha sido grande al ver reunidos todos esos materiales,

por su cantidad y también porque entre ellos hay muchas piezas de enorme valor cultural. Mi segunda y principal reacción es la de un profundo agradecimiento a las personas singulares, algunas de ellas ya fallecidas, y también a las instituciones que nos quisieron confiar estos tesoros. Personalmente y en nombre de toda la comunidad de Montserrat manifiesto mi cordial agradecimiento a los donantes por la confianza que tienen en nosotros y por la amistad que nos manifiestan.

También quisiera subrayar un tercer sentimiento que me embarga. Cuando los donantes nos confían sus “tesoros” –cada donación esconde una pequeña o una gran historia personal– nos obligan a ser responsables del obsequio que nos dan y a ponerlo al servicio de la cultura de nuestro país y del público tan diverso y heterogéneo que nos visita. ¡Dulce carga, esta de hacer el bien y de colaborar con aquellos que promueven la cultura! Soy muy consciente de que el aumento de patrimonio que estamos experimentando en Montserrat no es fruto exclusivo de nuestro trabajo, sino sobre todo de la estima de tantos donantes de condiciones tan variadas que se han sentido impulsados, por todo lo que Montserrat es y significa, a depositar en nuestras manos aquello que les era tan querido.

Gracias, pues, en nombre de Montserrat, y gracias también en nombre de tantos hombres y mujeres, ¡y niños! que se aprovecharán de este magnífico conjunto de obras de arte.



El mundo angélico de la señora Pepita Pallé

Oriol M. Diví

Conservador de la Sección de Grabados de la Biblioteca de Montserrat



La familia Pallé era conocida en Barcelona por la platería que tenía en la calle Aragón. Pepita Pallé Vachier (Barcelona, 1911-1998) empezó muy joven a coleccionar ángeles. Explicaba que este interés se le despertó en Roma, donde residía con su familia a causa de la persecución que sufrieron con motivo de la Guerra Civil española. Pepita era una adicta seguidora de las visitas guiadas a museos y monumentos que el historiador del arte Elías Tormo organizaba y dirigía para los exiliados españoles y la vista de tantos y de tan diferentes ángeles de toda clase en la pintura y escultura italianas le provocó el afán de coleccionar tantos como pudiera.



De vuelta a Barcelona, Pepita empezó a comprar en las tiendas de anticuarios figuras de ángeles, muchas de



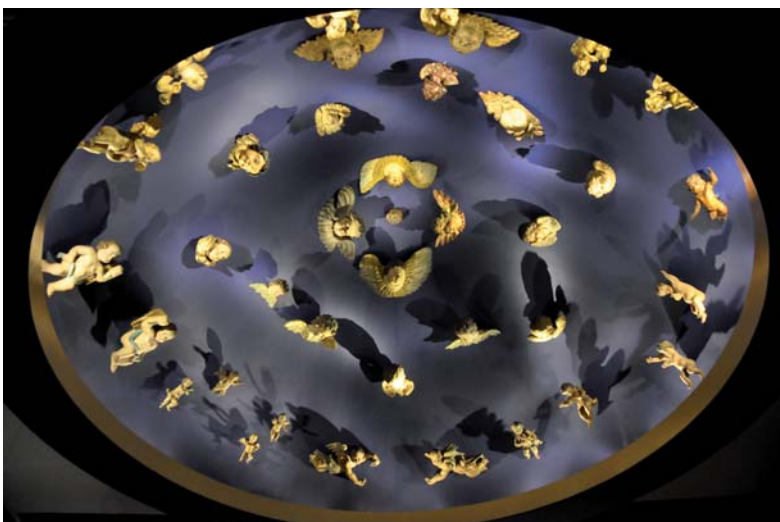
nos –que por motivo de la platería viajaban a menudo a Italia y al extranjero–, y muchas amistades de Pepita y de la familia regalaban ángeles a la coleccionista, porque sabían que de este modo le acertaban el gusto. También se sabe que casi nunca volvía de sus viajes sin haber adquirido un angelito que le sirviera de recuerdo o *souvenir*. Decía, sin que nunca llegara a precisar de qué pieza estaba hablando, que más de uno de aquellos angelitos que mostraba habían sido comprados en el Ponte Vecchio de Florencia, y también tenía otros adquiridos en Austria. Los dos ángeles músicos de cuerpo entero y de estilo gótico fueron un regalo del pintor Sebastià Junyent, que era amigo de la familia.



Pepita no redactó nunca un inventario de su numerosa colección de ángeles ni indicó el número total de las piezas que tenía colgadas en su dormitorio o en antecámara y en otros lugares de su casa. Hay que precisar que en este ámbito del mundo angélico, Pepita era una coleccionista más bien pasiva. Donde ella, que era una persona muy social y amiga de muchos amigos, ejerció una función activa fue en el campo de los exlibris, de los que logró formar una colec-



ción muy importante que legó a la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. La colección de ángeles, que le hizo compañía hasta su muerte, pasó a la Abadía de Montserrat y después al museo, ya en el año 2000. Llegado el momento de redactar el inventario final, salieron ciento treinta y tres angelitos.



ellas fragmentos de retablos barrocos destruidos o medio quemados durante las jornadas revolucionarias de 1936. Además, conociendo como era notoria la afición de Pepita, sus herma-

La exposición *Donaciones, 2000-2012*

Josep Bracons

De la Reial Acadèmia de Belles Arts Sant Jordi, de Barcelona

A pesar de la heterogeneidad y diversidad de las procedencias, este conjunto de piezas que el Museu de Montserrat ha ido in-



corporando en los últimos años encaja de modo muy natural con el conjunto preexistente. Podría decirse que el concepto y el proyecto del museo montserratense se explican muy bien por sí solos, de manera que las personas que en un momento dado se han planteado hacer una donación han comprendido sin dificultad lo que podía aportar su generosidad para enriquecerlo y complementarlo.



Es realmente interesante constatar cómo las donaciones recibidas por el Museu de Montserrat, que esta exposición muestra selectivamente pero de una manera bastante extensa, subrayan la existencia de dos realidades que se complementan: la de un museo y unas colecciones de referencia para el arte figurativo catalán de los siglos XIX y XX, y la vitalidad de un coleccionismo muy vivo, grande, mediano o pequeño, que se siente identificado y encuentra reflejados sus gustos y sus aficiones en el proyecto de esta institución.

A manera de prólogo, abre la exposición una muestra de

los estilos medievales, renacentistas y barrocos, de interés tanto desde el punto de vista iconográfico (inusuales representaciones de San Félix o de los dos Santos Juanes) como porque plantean retos en la búsqueda de autoría, sin duda notable (el setecentista *San Francisco recibiendo los estigmas* y sobre todo el llamado *Cristo de Bellesguard*, que merece la pena mirar atentamente). Sin olvidar las aportaciones que complementan sendas colecciones específicas del Museu de Montserrat: *Nigra Sum* (Virgen de Montserrat del siglo XVIII) y *Phos Hilaron* (icono ruso).



El conjunto expuesto cobra densidad y consistencia a partir de las varias obras de Joan Roig Soler, que vistas individualmente podrían valorarse como buenos ejemplos del luminismo de este pintor y que vistas al lado de las de Arcadi Mas i Fondelvila, que hasta ahora no se hallaba representado en el Museu de Montserrat, configuran una buena descripción del momen-



to pictórico que precede al modernismo y del protagonismo de Sitges como "villa de arte".

El viraje modernista hacia la búsqueda de la "verdad" se vislumbra en el oscuro y temible *San Francisco en éxtasis*, de Joan Llimona, que no debería confundir. Aquí no aparece el Llimona dulce y apologético del Círculo Artístico de San Lucas (un momento bien reflejado, por su parte, en el busto de su hermano Josep, el escultor), sino un buen trasunto de las primeras etapas del artista, de las que se conserva muy poca obra, cosa que incrementa el interés de ésta.

Todo el mundo sabe que las colecciones del Museu de Montserrat son de referencia obligada para el conocimiento y dis-



frute de la obra de Ramon Casas y Santiago Rusiñol, a lo cual también ha contribuido decisivamente la investigación de su director, el P. Josep de C. Laplana, sobre Rusiñol y su contexto. Dos “Rusiñoles” y un Casas donados recientemente refuerzan aún más esta centralidad del museo montserratense.

De los grandes maestros del modernismo no podemos pasar por alto una pieza de Joaquim Mir especialmente estimada por el artista: su propia interpretación pictórica de la Virgen de Montserrat.

Si bien del “novecentismo” propiamente dicho no encontramos en esta selección nuevas aportaciones significativas, en cambio del momento que le sigue, aquel que se caracterizó por la tensión entre la búsqueda de la modernidad, sobretodo inspirada por París, y el respeto a la tradición figurativa, el de la llamada generación del 1917 y que encuentra su expresión principal en el género paisajístico, nos ha llegado un apiñado grupo de cuadros de autores como Jaume Mercadé, Josep Mompou, Iu Pascual, Manuel Humbert, Josep de Togores, Pere Daura –un artista que Montserrat contribuyó a recuperar–, Antoni Ollé Pinnell, Pere Pruna, Baldomer Gracia Cardús, Vila Puig, Alexandre de Cabanyes, entre otros.



Hay que valorar especialmente el número importante de autores de ese momento que se incorporan a las colecciones montserratenses, porque configuran una visión francamente densa de un momento artístico de gran vitalidad, eclipsado en cierta manera en las visiones de conjunto por el protagonismo que se ha ido otorgando a los artistas de vanguardia. Es ese un momento que ya hace tiem-

po que reclama una relectura crítica que sin duda no se podrá hacer, si se quiere hacer bien, sin tener en cuenta todas esas aportaciones.

No se puede explicar la vida artística catalana de los siglos XIX y XX sin referirse continuamente a la Sala Parés como centro de exposiciones, pero también, como sucede en todas las grandes galerías de arte, por convertirse en un referente destacado de un gusto determinado y hasta como entidad dinamizadora de la sensibilidad de cara al coleccionismo. La donación de Enrique Gil Aliart, que durante muchos años fue agente de ventas de la Sala Parés, incluye un gran número de piezas y aporta al Museu de Montserrat una buena representación de autores asiduos a la galería de la familia Maragall y de las orientaciones que predominaban en ella durante la segunda mitad del siglo XX. Desde clásicos como Rafael Durancamps, Josep Amat, Ramon de Capmany, Joan Serra, Josep María Mallol Suazo, Emili Grau Sala o Carles Nadal, hasta los artistas de la generación más joven como los hermanos Moscardó, pasando por figuras indiscutibles de los años sesenta y setenta como Ignasi Mundó, Jordi Curós, Josep Roca Sastre, etc.

Para concluir esta brevísima valoración de una parte del conjunto no podríamos dejar de mencionar la incorporación de una muestra muy representativa de la obra escultórica de Joaquim Ros y de otras piezas notables de escultores del mismo momento figurativo de Josep Jassans y Luisa Granero.

Sumando todo este conjunto, el Museo de Montserrat crece y refuerza la representatividad de sus colecciones como referencia obligada para el conocimiento, en profundidad, del arte catalán de los siglos XIX y XX. Conocimiento crítico e historio-



gráfico, pero ocasión para que disfruten del arte todas aquellas personas que lo aman y que encuentran en Montserrat un lugar idóneo para el ensanchamiento de su sensibilidad.



Museu de Montserrat. Donaciones 2000-2012

Bonaventura Bassegoda

Profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona



Entre el 26 de Abril y el 17 de Septiembre el Museo de Montserrat presenta una selección hecha a partir de las más de mil quinientas piezas recibidas como donativos en estos diez años y pico. Se trata de un hecho excepcional, ya que no son nada frecuentes en estos lares las exposiciones a partir de donaciones, entre otros motivos porque la tradición de ver el museo público como un posible destino para un determinado patrimonio artístico personal o familiar, por desgracia, se ha perdido.

Lo que suele hacerse ahora es crear un museo o una fundación con la finalidad de gestionar esas colecciones: Miró, Tàpies, Abelló, Déu, Palau, Vila Casas, Fran Daurel, Bassat, entre otras, y últimamente la Fundación Pla, que versa sobre arte antiguo. Parece que



nuestros museos son vistos como instituciones demasiado atadas, demasiado dependientes de los caprichos y de las modas de nuestros gestores político-culturales. Se tiene la impresión de que el cambio de director comporta reinventar el museo y volver a empezar de nuevo. Por otra parte, el caso del cierre del Museo Clará o de la casi desaparición del Museo Textil y de Indumentaria - Colección Rocamora dentro del llamado Diseño HUB, son episodios todavía vivos en la memoria de los poten-



ciales donantes. El Museo de Montserrat, naturalmente, recibe muchas donaciones a causa de su valor de símbolo espiritual y también nacional de Cataluña, pero hay muchas más instituciones religiosas de características similares, en Cataluña y en otras partes, que no reciben donaciones. De hecho, Montserrat sería el único monasterio de Europa, y quizá del mundo, con este perfil de museo con capacidad de acoger este río de donaciones. Si uno hojea el *Butlletí dels Museus d'Art de Barcelona* de la etapa republicana puede verse cómo entonces el enriquecimiento de los museos se producía en gran parte a partir de pequeñas donaciones de particulares. Este entusiasmo colectivo ha ido amortiguándose lentamente y de algún modo ha sido Montserrat quien ha tomado el relevo. En este cambio de modelo el monasterio ha tenido a su favor el reclamo propiciado por dos grandes donaciones de calidad excepcional, la colección Josep Sala y la de Xavier Busquets, que completaron en su día las adquisiciones romanas de pintura antigua de la época del abad Marcet y los materiales arqueológicos reunidos por el P. Ubach. Sin embargo, como bien recuerda Francesc Font-



bona en su último artículo en el semanario *El Temps*, el factor humano también pesa mucho. El trabajo del director del museo, el P. Josep de C. Laplana en estas últimas décadas, ha sido clave. Un posible donante quiere fundamentalmente que aquellas obras de arte que ha amado pasen a manos de personas que las quieran y sepan valorar y apreciar, y que esta cadena de afecto y respeto tenga

garantías de continuidad. Por eso esta exposición de donaciones es un instrumento para manifestar un natural agradecimiento institucional y también para mostrar –en parte– a todos los aficionados este enriquecimiento patrimonial del museo. Los extractos del dietario del P. Laplana que figuran en el catálogo de la exposición son un testimonio extraordinario de este clima de confianza entre el museo y sus seguidores y de la conversión de un continuo chorro de donaciones.

No percibimos en esta década incorporaciones de la importancia de la donación Sala o Busquets, pero con tantas piezas recibidas es natural encontrar algunas de primer nivel, que llenan las lagunas en un museo centrado esencialmente en la arqueología mediterránea y en el arte catalán. En el campo de la arqueología destaca la donación de Caja Madrid que, al hacerse con la propiedad de una colección empeñada como aval de un crédito a la antigua Banca Jover, no quisieron llevarse a Madrid ese material y con muy buen criterio hicieron donación de él a Montserrat en el 2003. Josefina Cusí, hija del empresario farmacéutico Joaquim Cusí (1879-1969), fundador de Laboratorios del Norte de España (ubicados en El Masnou), dejó en testa-

mento en 2005 veinte dibujos del primer Dalí que fueron objeto de una muestra en Girona en 2007 (*Dalí inédito: los dibujos de Montserrat*). La señora Pepita Pallé (1911-1998) conocida por ser una gran coleccionista de exlibris que actualmente se en-

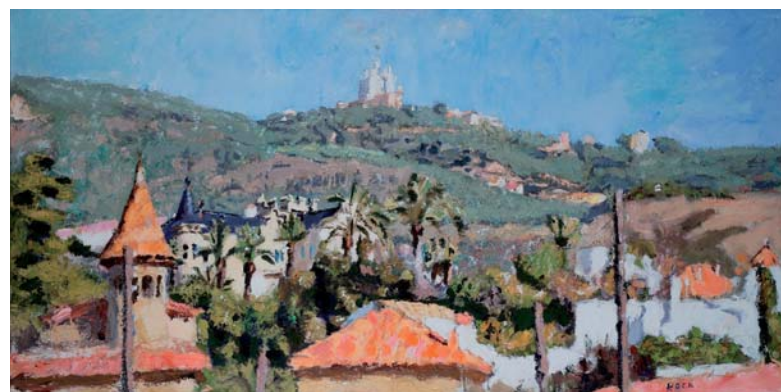
cuentran en la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona, coleccionaba también esculturas de angelitos hasta reunir ciento treinta y tres piezas, la mayoría procedentes de retablos renacentistas y barrocos, que han ido a parar a Montserrat. El legado testamentario de Montserrat Carreras Jané (1910-2005), aunque reducido en obras, ha comportado obras destacadas, como un óleo de Rusiñol, *Claustro de la catedral de Tarragona*, de 1899, cuatro pinturas de Arcadi Mas i Fondevila, una de Roig Soler, otra de Lluís Graner y otra de Dionís Baixeras, más tres dibujos de Casas, Baldomer Galofre y Ricard Opisso. Los hijos del poeta Josep Maria López Picó dieron el retrato que Joaquim Sunyer hizo de su padre en 1917. Se trata de una tela de enorme interés y gran belleza, que pasó a la exposición permanente del museo en la sala donde se presenta con gran nivel a este pintor emblema de la poética novecentista. Como piezas singulares entregadas más en solitario debemos citar la *Gitana con mantón rojo* de Ramón Casas, o la *Virgen de Montserrat* de Joaquim Mir, realizada hacia 1930, esta última ofrendada por el hijo del pintor Josep Mir Estalella.

No podemos citar hora las donaciones de varios artistas vivos de sus hijos que han querido tener representación de su obra en el museo, o aquellas que han sido fruto de exposiciones promovidas por el propio museo. Sin embargo, sí merece una úl-

tima y singular mención la entrega completa de la colección del agente de ventas de la Sala Parés, el señor Enric Gil Aliart (1922-2005), ingresada después de la muerte –en 2009– de su viuda, la señora Mercè Cuenca. El Sr. Gil vendía pintura, escultura y dibujo, pero también coleccionaba con buen gusto, hasta reunir ciento treinta y ocho piezas. Con ellas llegan al museo los artistas de la Sala Parés, que quizá por jóvenes no interesaron a Josep Sala. De este conjunto me han llamado la atención cuatro piezas: un excepcional bodegón de Alfred Figueras, el singular pequeño bronce lacado *Bailaora*, de Josep Granyer, y dos dibujos: el potente *Herrador de caballo* de Manolo Hugué y el *Mari-nero en una taberna* de Manuel Humbert, que acredita una vez más su excelencia como dibujante al guache que le supera como pintor al óleo.

También hay en la muestra alguna piezas de arte renacentista y barroco pero, a pesar de la delicadeza de algunas de ellas, como la pequeña talla de la Virgen del Rosario o el plafón escultórico con el tema de la Virgen de Montserrat, no vemos un nivel de calidad que las aproxime a las obras que presenta el museo en la exposición permanente, con nombres internacionales de primera fila, con el Caravaggio por delante.

La exposición de donaciones justifica plenamente un viaje a Montserrat de los buenos aficionados. Confiamos también que la iniciativa quizás marque un camino a otras instituciones museísticas para que organicen exposiciones retrospectivas de antiguas colecciones que fueron donadas, a ver si con este tardío gesto de agradecimiento podemos generar un nuevo clima de confianza que permita la recuperación de la costumbre cívica del enriquecimiento de nuestros museos a partir de donaciones.



Exposición *Donaciones 2000-2012* Una ventana abierta al presente: la colección de arte contemporáneo del Museu de Montserrat

Silvia Muñoz d'Imbert
Crítica de arte y asesora del MDM

Es a partir del núcleo de la colección Josep Sala Ardiz (1875-1980) que se origina el discurso artístico del Museu de Montserrat tal como lo conocemos, es decir, se trata de la inclusión de una colección privada que responde a unos gustos



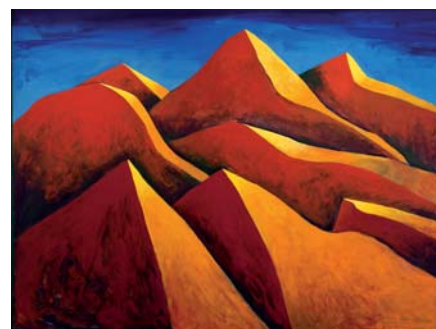
particulares, personales, adscritos a un tiempo concreto que se convierte en germen y corriente de fondo de un museo con vocación pública. Este hecho es el que confiere al Museu de Montserrat su singularidad: Hablamos de un museo abierto a todo el mundo que explica la historia del arte catalán del siglo XX, pero no a través de compras y adquisiciones, sino a partir de la interrelación con los artistas y los coleccionista,



en este caso, podríamos hablar de un museo coral, que aglutina multitud de voces y miradas para componer una visión poliédrica de nuestro arte moderno y contemporáneo.

Sin duda, en estos últimos treinta años, la voluntad del MDM de mano de su director, el P. Laplana, ha

sido la de no estancarse en el tiempo protegiendo un valioso patrimonio, sino de continuar enriqueciendo su colección por medio de otras donaciones con objeto, por una parte, de profundizar y ampliar la presencia de artistas de la segunda vanguardia del siglo XX y, por otra, empezar a contar con la presencia de artistas nuevos que puedan continuar la línea discursiva empezada.



El MDM ha tenido una decidida voluntad en este sentido y lo demuestra el hecho de haber habilitado dos salas de exposiciones temporales: la Sala Daura y el Espacio de Arte Pere Pruna, el año 2005, abiertas principalmente a la creación contemporánea. Se trata de acoger artistas con una trayectoria consolidada que buscan en el MDM un lugar de prestigio y reconocimiento para mostrar su obra y vincularla a la colección. De este modo, las obras que pueden verse en el MDM llegan hasta la contemporaneidad más inmediata.



Por estas salas han desfilado exposiciones de artistas como Joaquim Chancho (2006), Josep Maria Subirachs (2007), Javier Puértolas (2007), Josep Lluís Jubany (2008), Joan Hernández-Pijuan (2008-2009), Madola (2009), Salvador Alibau (2009), America Sanchez (2009), Narcís Comadira (2010), Jaime Súnico (2011), Hugo Fontela (2011), Toni Vidal (2011) y Norman Narotzky (2012). Cabe mencionar también, en este ámbito de relación y trabajo director con los artistas, la donación que hizo Sean Scully de la obra *La montaña de Oisín* (2010) y de su proyecto pictórico para la iglesia de Santa Cecilia.

En resumen, se trata de una colección que, acompañada de las exposiciones temporales enumeradas anteriormente, nos da la imagen de un Museu de Montserrat vivo, abierto a la contemporaneidad, atento a lo que sucede en el mundo del arte de nuestros días e interesado por los trabajos valiosos de los creadores.

Nuestras exposiciones salen fuera

Picasso y la pintura moderna del Museu de Montserrat, en Andorra

Montse Marín

Coordinadora del Departamento didáctico del MDM

Por cuarta vez el Museu de Montserrat colabora con el Común de Escaldes-Engordany de Andorra en el montaje de exposiciones en el Centre d'Art d'Escaldes. El motivo de este buen entendimiento entre nuestras instituciones viene de lejos, pues la Abadía de Montserrat tiene casa propia en aquella demarcación desde 1930. Esta vez ha tocado llevar pintura catalana de los siglos XIX y XX. El título elegido por la entidad andorrana fue *Picasso y la pintura catalana moderna del Museu de Mont-*



serrat. La inauguración tuvo lugar el 6 de Diciembre de 2011 y la muestra se clausuró el pasado 25 de Febrero.

El nombre de Picasso estaba justificado porque la exposición finalizaba con un pequeño espacio donde figuraban diez carteles de Picasso de la serie *Vallauris*, firmados y dedicados por el artista, pero el mayor componente lo formaban veintidós obras selectas del fondo del MDM. La exposición empezaba con obra de Martí Alsina y Vayreda, para continuar luego con un conjunto de paisajes de Roig Soler, obras modernistas de Joan Brull, Rusiñol, Isidre Nonell y la *Gitana con mantón rojo* de Ramon Casas, que el museo había recibido como donación hacía pocos meses. También estaba representado Joaquim Mir con tres pinturas, dos de ellas de tema andorrano realizadas el verano de 1932, cuando el pintor se alojaba en el hotel Valira.

La exposición se complementaba con obras escogidas de pintores que tuvieron su mejor momento entre los años 1925 y 1955 como Pere Daura, Ignasi Mallol, Domènec Carles, Marià Llaverna, Josep Amat, Rafael Durancamps, Pere Crèixams, Ramon

Calsina, Ollé Pinell y Manuel Capdevila. Los diez linóleos de Picasso, que el artista grababa personalmente en vistas a la fiesta anual que organizaba en Vallauris para sus amigos y clientes, permitía unir la pintura catalana con la vanguardia y ofrecía al visitante una visión panorámica de nuestra pintura muy convincente.

Los directivos del centro quedaron muy satisfechos al contabilizar más de 3.000 visitantes.

Embajadas y embajadores

Salvador Dalí. *The Man - The Artist*

Complesso del Vittoriano - Fundació Gala-Dalí de Figueres, Sala de exposiciones de Monumento a Vittorio Manuele "Vittoriano", Roma, del 10 de Marzo al 30 de Junio de 2012. Comisarias: Montse Aguer y Lea Mattarella.

Reúne una selección de obras de Salvador Dalí de primera época y se complace poniendo en evidencia las citas del arte italiano que hace el autor explícita o implícitamente e ilustra el contexto histórico artístico y humano del personaje. El MDM ha prestado la obra más prestigiosa de la exposición, *Academia Neocubista*, 1926, óleo sobre lienzo, 190 x 200 cm, donación de Joaquim Cusí y de su hija Josefina.



Joan Rebull: dibujos, pinturas, grabados

Fundació Palau, Centre d'art. Caldes d'Estrac, del 25 de Marzo al 25 de Junio de 2012. Comisario: Albert Mercadé.



Aprovechando el importante trabajo de documentación que hicieron nuestros amigos J. Corredor-Matheos y Albert Mercadé en el catálogo razonado de la obra escultórica de Joan Rebull, publicado en 2010, Mercadé ha concebido y dado forma a esta exposición que reúne treinta y dos dibujos más dos óleos del artista. Con este motivo se ha editado un catálogo de notable calidad gráfica. Nuestro préstamo ha consistido en el retrato *El President Companys*, 1931,

aguatinta y guache, 45 x 30, que la viuda Rebull regaló a Montserrat en 1993.

Lola Anglada: poderosa memoria

Museu d'Història de Catalunya. Sala de Exposiciones Temporales, del 19 de Junio al 24 de Septiembre de 2012. Comisarias: Núria Rius Vernet i Teresa Sanz Coll.

Básicamente es la misma exposición que tuvo lugar en Tiana en 2010. La finalidad es la de reivindicar la figura y obra de Lola Anglada (1892 – 1984) como artista ilustradora comprometida con el país. Lola fue amiga de Montserrat durante toda su vida; el 1931 ya participó en la “Corona de los artistas” ofrendada a la Virgen de Montserrat con motivo de las fiestas jubila- res. Pero una vez acabada la Guerra Civil, cuando Lola se hallaba relegada al ostracismo, el Abad Aureli M. Escarré le encargó varios trabajos y Lola se enardeció y emprendió nuevos vuelos. El MDM guarda treinta dibujos originales suyos, de los que hemos prestado tres para esta exposición.



El MDM restaura *El Cristo de Bellesguard*

Restauración de Voravit Roonthiva y Sonia Berrocal. Marzo-Abril, 2012.

El Cristo de Bellesguard es una talla policromada tardogótica (72,5 x 62 cm.), quizás de finales del siglo XV, de una calidad artística muy notoria, sobre todo por la expresión del rostro. Fue donada por el Dr. Jaume Brufau el 2010. La cruz es posterior y también lo son los tres clavos que fijan la figura. Se ha podido observar al menos una restauración anterior. La pieza presentaba muchos levantamientos de policromía, un ataque de xilófagos no activo y un considerable depósito de polvo acumulado sobre todo en los planos horizontales. También



se detectaron muchos repintes en las carnaduras. Se le aplicó el procedimiento habitual en estos casos: producto desinsectante en el dorso, fijación de las capas pictóricas, limpieza superficial en seco con paletina y aspirados de todo el conjunto, y se eliminaron los repintes poco ajustados. También se minimizó con acuarela los blancos de las pérdidas de policromía.

Relieve de la Virgen de Montserrat

Restauración de Voravit Roonthiva y Sònia Berrocal. Abril, 2012.

Este relieve de talla dorada y policromada del siglo XVII, de 85 x 110 cm. ha llegado al MDM por donación de Josep Mir Estal- lera y forma parte de la exposición *Donaciones 2000-2012*. La pieza presentaba bastantes levantamientos de policromía que en algunos casos han derivado a pérdidas irreversibles. También



se detectó en ella un ataque xilófago activo y acumulación de polvo sobre todo en los planos horizontales. Se procedió a desinsectar la obra y a una limpieza superficial en seco, para fijar a continuación los varios levantamientos.

Muerte de la Virgen (del taller de Carlo Saraceni, 1579 - c. 1620)

Restauración de Voravit Roonthiva y Sònia Berrocal. Abril, 2012.

Previamente al préstamo de esta obra solicitada para la exposición antológica del pintor Carlo Saraceni (1579 – c. 1620) hemos tenido que restaurar esta obra en vistas a su seguridad y mejor lectura. Se trata de una pintura al óleo de 138 x 83 cm., realizada en Roma hacia el año 1619. La obra presentaba un estado de conservación bastante aceptable y se han detectado en ella algunas intervenciones anteriores. La alteración más importante que precisaba corregirse era la deformación de los listones verticales del bastidor, a ello se unía el problema ocasionado por el marco inadecuado que había provocado erosiones en las zonas de contacto con la tela. Después de una limpieza superficial se han reintegrado algunas pérdidas cromáticas con acuarela y se la ha provisto de un marco nuevo.



El muelle de los pescadores, La Barceloneta, de Ramón Martí Alsina

Restauración de Montserrat Puchades. Mayo, 2012.

Los movimientos de piezas que hemos tenido que hacer con motivo de las obras de reforma han afectado también a aquellas que por su considerable volumen y peso no solíamos tocar nunca, y ello nos ha brindado la ocasión de revisar a fondo esas piezas y emprender la limpieza y restauración que precisaban. Tal es el caso del cuadro de la Barceloneta (óleo sobre lienzo, 98 x 204



cm.) de Martí Alsina, datado hacia el 1885. Se ha procedido a una limpieza de la superficie pictórica y del reverso, a tensar la tela y reparar los antiguos rasguños, plancharlos, estucar y desestucar las lagunas cromáticas que a veces afectaban a la capa de preparación y se ha hecho una reintegración cromática de tipo ilusionista y el barnizado correspondiente.

San Francisco en éxtasis, de Joan Llimona

Restauración de Montserrat Puchades. Marzo-Abril, 2012.

San Francisco en éxtasis (1884) es un óleo sobre lienzo (107 x 67 cm.) de Joan Llimona (1861-1926), que llegó a Montserrat en el 2001 gracias a la donación de la familia Ubach Nuet. El lienzo de tafetán de naturaleza industrial se hallaba en buen estado, en cambio el bastidor, carente de travesaños, presentaba algunos problemas que había que subsanar. Tras las debidas limpiezas de polvo y barnices viejos, se corrigieron y repararon las deformaciones, se estucaron las zonas que presentaban pérdidas, y se procedió a la reintegración cromática de tipo ilusionista y al barnizaje de protección.



El cigarrillo, de Ramón Casas

Restauración de Montserrat Puchades. Junio, 2011.

Antes de proceder al préstamo de esta obra de Ramón Casas, del año 1906 (óleo sobre lienzo, 70,6 x 82 cm.) al Museu Hyacinthe Rigaud de Perpignan, hicimos la revisión y puesta a punto y creímos que necesitaba una restauración más en serio al constatar los pequeños pero múltiples puntos de pérdida pictórica y el agrietamiento de alguna zonas de color negro. Tras desinsectar el bastidor y el marco, se procedió a la reintegración cromática de tipo ilusionista de la capa pictórica. El montaje final comportó la colocación de protección de policarbonato celular en el dorso del cuadro.



tórica y el agrietamiento de alguna zonas de color negro. Tras desinsectar el bastidor y el marco, se procedió a la reintegración cromática de tipo ilusionista de la capa pictórica. El montaje final comportó la colocación de protección de policarbonato celular en el dorso del cuadro.

Carretera del Garraf, de Joan Batlle Amell

Restauración de Montserrat Puchades. Marzo-Abril, 2012.

Esta pintura de Joan Batlle Amell (Sitges, 1855-1927) es un óleo sobre lienzo (74 x 58 cm.), fechado en 1894, que donó al museo la señora Montserrat Carreras Jané el 2006. La obra presentaba un barniz oxidado y mucha suciedad superficial por lo que se procedió a una conveniente limpieza del barniz y de la capa pictórica con la debida reintegración cromática de tipo ilusionista en las numerosas pérdidas. La restauración incluyó también el bonito marco dorado que había sufrido diversos daños.



Santes Creus, de Jaume Mercadé

Restauración de Montserrat Puchades. Marzo-Abril, 2012.



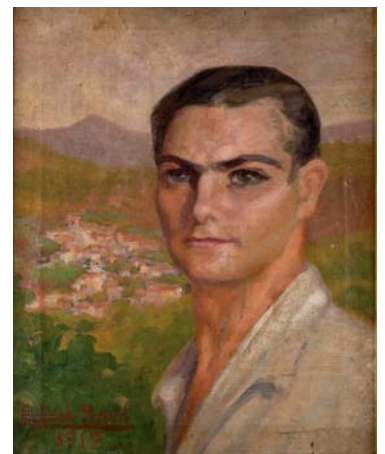
Durante el proceso de selección de obras para la exposición *Donaciones 2000-2012*, escogimos este cuadro de 1916 (óleo sobre lienzo, 52,2 x 69 cm.) donado por las hermanas Vives Ferrer en 2006. La obra no había sido tratada anteriormente y exigía una intervención para que recuperara el esplendor original. Fue preciso desinsectar el bastidor del ataque de carcoma, tensar de nuevo la tela y proceder luego a la limpieza de la suciedad acumulada durante muchos años, eliminar barnices oxidados y reparar las pérdidas del soporte y de la capa cromática con la pertinente reintegración de tipo ilusionista y el barnizaje final de la obra.

El 2005, el MDM recibió la donación de Teresa Ollé, hija del artista, del *Autorretrato* de su padre (óleo sobre lienzo, 53 x 43 cm.) pintado en 1917. La obra, nunca restaurada anteriormente, había acumulado polvo y excrementos de mosca formando una capa homogénea y presentaba pérdidas que afectaban tanto a la preparación como a la capa cromática. Se procedió a una limpieza a fondo y se repararon las pérdidas con el correspondiente estucado y reintegración cromática de tipo ilusionista.

Autorretrato, de Antoni Ollé Pinell

Restauración de Montserrat Puchades. Marzo-Abril, 2012.

El 2005, el MDM recibió la donación de Teresa Ollé, hija del artista, del *Autorretrato* de su padre (óleo sobre lienzo, 53 x 43 cm.) pintado en 1917. La obra, nunca restaurada anteriormente, había acumulado polvo y excrementos de mosca formando una capa homogénea y presentaba pérdidas que afectaban tanto a la preparación como a la capa cromática. Se procedió a una limpieza a fondo y se repararon las pérdidas con el correspondiente estucado y reintegración cromática de tipo ilusionista.



Pueblo de la costa, de Albert Junyent

Restauración de Montserrat Puchades. Marzo-Abril, 2012.

Otra de las piezas de la exposición temporal *Donaciones, 2000-2012* es este óleo sobre lienzo, 46 x 61 cm., del año 1931, del pintor Albert Junyent (Barcelona, 1903-París, 1976), y que también formaba parte de la donación de Teresa Ollé del 2005. La obra presentaba algunos levantamientos y pérdidas de la



capa pictórica en varios puntos, polvo uniforme por toda la superficie y excrementos de mosca. Se la trató con el mismo procedimiento que las anteriores.

Las tres esculturas de mujeres jóvenes, de Joaquim Ros

Restauración de Pau Expósito. Marzo, 2012.

Estas tres figuras femeninas de escayola son los modelos a partir de los cuales se realizaron las obras finales y definitivas. Miden aproximadamente un metro cada una. Llegaron al MDM fragmentadas en diversas partes y una de ellas presentaba una notable corrosión del perno de hierro que hubo que sustituir por otro de acero inoxidable. Las tres esculturas presentaban deficiencias notables: pérdida de masa, suciedad y abandono tras haber cumplido su función. Ha sido necesario restituir las pérdidas de materia y unir los fragmentos dejando constancia de la pieza original. La restauración ha comportado un trabajo de restauración enormemente laborioso, pero sus resultados han sido espléndidos.



El Libro de registro. Las últimas donaciones

Josep de C. Laplana

Director del Museu de Montserrat

Desde el pasado noviembre, que es la fecha en que registramos las últimas entradas de obras en el Museu de Montserrat, hemos tenido ocho nuevas donaciones, algunas de ellas han entrado en la exposición *Donaciones 2000-2012* pero otras no y es lógico que os las expliquemos:



Toni Vidal, fotógrafo. Al acabar su exposición *Mujeres* en el Espacio de Arte Pere Pruna (*El Propileo-9*, p. 8-9) el autor nos ha dado una obra suya (*Horno de pan. S'Ullastrar. Menorca*, 50 x 49 cm. 5/50) que figuraba en la exposición.

Jaime Súnico, Monje-pintura, 2011, óleo sobre lienzo, 200 x 85 cm. Escogimos esta obra de acuerdo con el autor para que se quedara en el fondo del MDM al acabar la exposición *Monjes-pintura* en la Sala Pere Daura (*El Propileo-8*, p. 5-8). Al desmontar la serie después de su exposición en el claustro de Santo Domingo de Silos, el pasado mes de diciembre, la obra de Súnico pasó a formar parte del registro del MDM con el número 202.142.



Gerard Rosés, Pendiente de lo que pasará, 2009, escultura de cartones encolados, 17 x 19,5 x 12 cm. N.R. 100.809. Las últimas Navidades, Maria Dolors Gimbert y Tània Alaix nos obsequiaron con una pequeña escultura de este autor, cuya obra coleccionan.



Norman Narotzky, *Montserrat*, XXV, 1987, óleo sobre lienzo, 230 x 115 cm. N.R. 202.144. La elección de esta obra fue un tema delicado, ya que formaba parte de una serie muy amplia sobre el tema de Montserrat y no podíamos perjudicar la continuidad de esta serie que después de esta exposición en el MDM debía quedar dispuesta para eventos futuros. Con Norman logramos un acuerdo plenamente satisfactorio para las dos partes.

El legado testamentario de la Sra. María Dolors Quintana Carin. Al morir la Sra. María Àngels Quintana Carin, hermana de la donante y usufructuaria de sus bienes, han llegado al MDM una serie de pinturas, dibujos y otros objetos artísticos que decoraban el domicilio de la benefactora. La Sra. María Dolors había hecho donación en vida, el año 1994, de una serie de pinturas y esculturas de los siglos XIV al XVI que ella consideraba lo mejor de su colección. Las



otras piezas artísticas que tenía en su casa nos las legaba en testamento, pero la donación no sería efectiva hasta el fallecimiento de su hermana. Formando parte de esta segunda etapa nos han llegado al MDM diez cuadros antiguos de los siglos XVII y XVIII que son copias de los originales italianos y españoles que hemos registrado con los números 202.151-202.160. La sorpresa vino con los dibujos: había uno de **Santiago Rusiñol**, *Plaza de San Agustín Viejo*, 1884, tinta, 28,5 x 35 cm., N.R. 202.130, y otros de **Francesc Domingo**, *Desnudo femenino yacente*, 1930, carbón, 35 x 43 cm., N.R. 202.131; de **Ferran Callicó**, *Retrato de un joven*, 1925, lápiz plomo, 19,2 x 14,3 cm., N.R. 202.145; de **Feliu Elias (Apa)**, *La mamá*, lápiz azul y tinta negra, 17 x 15,5 cm., N.R. 202.146; y de **Segundo Matilla**, *Tipos populares*, que son dos



hojas de un bloc de notas hechas en 1902 y 1905, lápices de colores, 17,5 x 13,5 cm. N.R. 202.147 i 202.148. La donación se completa con dos esculturas barrocas de ángeles músicos (N.R. 100.806 y 100.807).

Legado de la Sra. Josefina Vall-Lamora

El abogado encargado de la ejecución testamentaria de la Sra. Josefina Vall-Lamora nos avisó el pasado mes de febrero de que el testamento legaba al MDM una relación de cuadros y objetos artísticos muy variados y de diversa calificación. Entre las piezas notables destacamos tres pinturas al óleo de **Antoni Ros i Güell**: *Paisaje marino*, 95 x 109 cm., N.R.



202.132; *Lago al atardecer*, 95 x 108 cm., N.R. 202.144; y *Ribera de un río*, 37,5 x 52 cm., N.R. 202.139. Y dos obras de **Juli Borrell**: *Núria en plena tormenta de nieve*, 80 x 115 cm., N.R. 202.134, y *Campo florido junto al mar*, 79,6 x 112,7 cm., N.R. 202.135.

Relieve barroco de la Virgen de Montserrat

Nuestro amigo Josep Mir Estalella, hijo del pintor Joaquim Mir, nos tenía dicho hace tiempo que el relieve policromado que tenía su padre había de venir a parar al MDM. Al saber que estábamos preparando una exposición sobre donaciones se apresuró a darnos esta pieza del siglo XVII, 85 x 110 cm., que todavía tuvimos tiempo de restaurar e incluirla en el catálogo. Josep nos explicó la historia de que el Abad Marcet, cuando visitó a Mir en su casa de Vilanova, se enamoró de esta imagen y le dijo al pintor: “En Montserrat no tenemos una imagen tan bonita como esta”, y Mir respondió con desparpajo: “Pues yo tampoco”. Por eso Josep Mir ha querido honrar la memoria de su padre trayéndonos a Montserrat este relieve que en seguida registramos con el número 100.808.

Dos pequeñas esculturas de Josep Clarà.

Esta es la última inscripción en nuestro libro de registro. El Sr. Raimon Magrinyà i Bragulat nos ofreció un conjunto de piezas que tenía en su domicilio, de las que destacamos dos esculturas de Josep Clarà, que el padre del donante adquirió directamente al artista en 1940: *Maternidad*, bronce, 45 x 18 x 22 cm., N.R. 100.810, y *Virgen con Niño*, bronce, 35 x 10 x 16 cm., N.R. 100.811.



Visitas singulares, una nueva forma de vivir Montserrat

Montse Marín

Coordinadora del Departamento didáctico del MDM

Las visitas que llamamos singulares son diferentes opciones de visita guiada que Montserrat pone a disposición del público para que el visitante pueda disfrutar de su rico patrimonio cultural, espiritual y natural. Todas ellas se ofrecen periódicamente a través de la página web y es posible contratarlas *on-line* y también para grupos. Son actividades que tienen como objetivo no sólo dar a conocer los aspectos más importantes de Montserrat sino también hacer énfasis en aquellos más desconocidos o peculiares, y aportan la posibilidad de visitar espacios del monasterio restringidos al público. Al tratarse de grupos reducidos, se pueden realizar en un ambiente de exclusividad y esto las hace, precisamente, singulares. Tenemos diversas opciones para todos los gustos, y a continuación os presentamos una descripción de cada una para que escojáis la que más os guste:

Descubre Montserrat, mil años de historia, arte y espiritualidad

Es la visita más completa para descubrir el entorno inmediato del Santuario: un itinerario por los exteriores del monasterio para conocer su historia y su importante patrimonio artístico. El espacio audiovisual *Montserrat por dentro* nos permite pasear de manera virtual por el interior del monasterio y acercarnos a las pautas que regulan la vida de la comunidad benedictina. Se visita también el MDM, declarado Museo de Interés Nacional el año 2006, con un fondo formado por diferentes colecciones: pintura antigua, pintura moderna, arqueología, iconos bizantinos e iconografía de la Virgen de Montserrat. El recorrido termina visitando la basílica y la imagen de la Virgen, e incluye también una cata de los licores típicos de Montserrat.

El nuevo órgano de Montserrat

Esta visita nos permite acercarnos al nuevo órgano de Montserrat y conocer el proceso de construcción, su funcionamiento y su uso, litúrgico y como instrumento para conciertos. Desde la cripta de la basílica se accede al piso de las tribunas del templo por una escalera de caracol original del siglo XVI hasta la capilla de Sant Fructuós, lugar habitual de ensayo de los organistas. Ya en la salida se puede ver también la Sacristía Nueva, donde se pueden apreciar los trabajos pictóricos y de marquetería de Josep Obiols.

Obras maestras del Museu de Montserrat, de Caravaggio a Picasso

Bajo las plazas de Santa María y custodiada por unas imponentes estructuras de hierro obra del arquitecto Puig i Cadafalch, encontramos una de las colecciones más importantes de pintura de nuestro país. Entre sus obras maestras destaca el *San Jerónimo* de Caravaggio, punto de partida de una visita que nos llevará a conocer: impresionistas como Monet, Sisley, Degas o Pissarro, el esplendor del modernismo catalán con Casas y Rusiñol, o las generaciones de inicios del siglo XX, con pintores de relevancia como Mir y Novell. Estos movimientos están complementados por obras de Fortuny, Martí Alsina, Romero de Torres o Sorolla, entre otros. El siglo XX está representado por obras de Picasso, Torres García, Dalí o Rouault, que nos permiten seguir los movimientos vanguardistas. Cerramos el recorrido con obras de artistas contemporáneos como Tàpies, Scully o Chancho, que reflejan la producción artística de finales de siglo XX y principios del XXI.



Ruta artística: Subirachs, de la línea a la emoción

La riqueza y el valor espiritual de Montserrat se han visto acompañados, des de siempre, por la presencia de la cultura y el arte. La segunda mitad del siglo XX no es ninguna excepción, y en Montserrat tenemos presencia de los artistas más relevantes vinculados a nuestra historia reciente. Sin duda, Josep Maria Subirachs representa como nadie esta vinculación espiritual y cultural de Montserrat con el país. No sólo por la cantidad de obras (hasta seis intervenciones) sino también por su carácter de artista del espacio público, que lo hace presente en los sitios de paso de miles de visitantes al Santuario. En esta visita veremos todas las etapas de su extenso trabajo, podremos apreciar sus influencias artísticas, así como conocer sus recursos escultóricos más representativos. Observaremos la etapa de abstrac-

ción en el monumento a Ramon Llull o el periodo de la nueva figuración con obras dedicadas a Santo Domingo y a San Jorge. Acabaremos la visita con su obra principal en Montserrat y referencia del arte religioso del siglo XX: la Capilla del Santísimo en la basílica de Montserrat.



El conjunto eremítico de Sant Joan y Sant Onofre

La montaña de Montserrat tiene una tradición eremítica milenaria. El conjunto de ermitas de Sant Joan y Sant Onofre, ubicado a más 1.000 metros de altura, ha sido rehabilitado recientemente, hecho que nos permite conocer estos espacios de retiro y contemplación. Con este itinerario, también podremos disfrutar el Parque Natural de Montserrat, descubriendo la singular orografía de la montaña, su geología, vegetación y fauna; así como el nombre de sus características agudas. Es una visita para vivir plenamente en la naturaleza, uno de los aspectos más espirituales de Montserrat, la larga tradición eremítica de nuestra montaña.

Viaje al Oriente Bíblico

Este es un itinerario que nos invita a seguir los pasos del Pueblo de Israel, gracias al excepcional material recogido por el P. Ubach en sus viajes por los territorios bíblicos: Egipto, Mesopotamia y Tierra Santa. Es un itinerario que comienza en la ciudad de Ur de los Caldeos y acaba en la Tierra Prometida, en la ciudad de Jerusalén. Esta visita nos permite conocer la colección de arqueología del Museu de Montserrat y también el espacio de reserva (sólo accesible en visita guiada), donde se encuentra principalmente el material botánico, zoológico y etnológico de la colección, y también algunas reproducciones de época. El recorrido nos permite conocer mejor las diferentes culturas presentes en la geografía bíblica.

La Sacristía Nueva y la Escolanía de Montserrat

En este caso, os ofrecemos la posibilidad de conocer dos ámbitos privados del monasterio:

-El edificio de la Escolanía, un espacio entrañable donde podremos ver las instalaciones de la escuela-residencia y conocer el día a día de los escolanes.

-La Sacristía Nueva, uno de los espacios más significativos de la basílica, que destaca por el extraordinario valor artístico de las pinturas murales de Josep Obiols. Complementando este conjunto, encontramos también las magníficas marqueterías del mobiliario, diseñadas también por el artista.

El Torrente de Santa María y la ermita de Santa Ana

Comenzamos la visita en el funicular de Sant Joan, que nos llevará hasta el Pla de les Taràntules, donde veremos, desde casi 1.000 metros de altura, un paisaje de formas y nombres sugerentes y de naturaleza contrastada, fruto de las diferencias climáticas que se dan en una geología tan peculiar como la de Montserrat. La bajada, a pie, la haremos por la ermita de Santa Ana, un camino que nos dejará ver buena parte de la riqueza natural, un encinar bien conservado, húmedo en este punto, donde crecen joyas botánicas como la oreja de oso o la corona de reina. Llegaremos a la ermita de Santa Ana, epicentro en el pasado de la vida eremítica, para seguir hacia el Paso de los Franceses y hacer el último tramo por el torrente de Santa María, gracias a las escaleras construidas en este lugar, dominado por el paso del agua.



El latido del MDM en diez actos

Raül Maigí

Comunicación y difusión MDM

A menudo, un espectador foráneo y alejado de los cenáculos culturales puede juzgar extraño el trabajo en un museo. Desde una perspectiva simplista, se puede considerar como un espacio cerrado con cuadros colgados en las paredes, sin más labor a realizar que esperar a que la gente entre en él. Llevamos el ejemplo hasta el extremo, pero debemos tener en cuenta que hay gente que piensa así. Por supuesto que no es este el caso de los lectores de *El Propileo*. Sea como sea, cobra sentido cualquier instrumento que sirva para mostrar la vida del museo de puertas hacia adentro (¡y afuera!). Porque aquello que no se comunica –y que no se conoce– es como si no existiese. Y la vocación de nuestra revista ha sido superar el punto de vista meramente informativo hacia su círculo de influencia y amistad para dar un paso más allá con el objetivo de trascender socialmente, profundizar en un diálogo constante con las ideas y las personas utilizando el patrimonio y la historia del arte como vehículo privilegiado. Es esto lo que ha procurado –desde el primer número, en enero de 2008– la publicación *El Propileo*, de la cual ahora celebramos los diez primeros ejemplares. Como foro de información y diálogo de la entidad, pues, en estos diez capítulos, que suman unas 200 páginas publicadas, los lectores han encontrado todo aquello que hace latir el día a día del museo: las opiniones de invitados ilustres, las exposiciones presentes y las que viajan, los proyectos de futuro, las nuevas incorporaciones de piezas, las restauraciones, los préstamos de obras, las informaciones y anécdotas, etc.

Unos 2.000 suscriptores reciben la revista gratuitamente en su casa. Cabe recordar que cualquier persona que esté interesada en ella la puede solicitar. Tiene una periodicidad variable de dos o tres números al año, en función de la actividad, pero no podemos someternos a unos plazos excesivamente rígidos,

ya que esta revista la hacemos entre todos: somos gente muy ocupada en diversas tareas, y sólo tenemos tiempo de redactar cuando no hay que atender otras urgencias del ritmo cotidiano. Por otro lado, *El Propileo*, por su carácter gratuito, debe asegurarse antes que nada el patrocinio. Esta es la razón por la cual la revista sale cuando sale.

El Propileo acumula un crecimiento constante en su paginación que ha pasado de las dieciséis páginas del primer ejemplar a las veinticuatro de los últimos, y que en este especial número 10 ya serán veintiocho. *El Propileo*, además, se edita en dos idiomas: aunque la mayoría de los ejemplares son en catalán, la edición castellana no ha dejado de crecer desde que se tradujo por primera vez, el número 4, en enero de 2009. *El Propileo* (en castellano) llega a los amigos del resto de la península y también a América Latina, Francia, Italia, Reino Unido y, sobre todo, a los Estados Unidos.

El Propileo no sería lo que es sin la presencia, a menudo escondida pero constante, de un equipo de asesores y colaboradores que ha contribuido desinteresadamente en él desde su génesis, comenzando por la elección del nombre de la cabecera. Nos estamos refiriendo a Josep Corredor-Matheos, al Dr. Francesc Fontbona, a Daniel Giralte-Miracle, al Dr. Bonaventura Bassegoda Hugas, y a los más jóvenes Àlex Mitrani, Sílvia Muñoz d'Imbert, Josep Bracons y Jordi Falgàs, entre los más activos y habituales. Las principales actividades que reflejamos en *El Propileo* han pasado por sus manos o por las pantallas de sus ordenadores.

En los nueve números anteriores, hemos ido siguiendo el rastro del museo en todos sus ámbitos.

El recorrido por las **exposiciones temporales** puede parecer caótico, pero no lo es, porque responde a unos criterios muy pensados que se materializan coyunturalmente, dependiendo de las circunstancias. La mayoría de los artistas invitados son creadores bien acreditados de orientaciones y escuelas muy diferentes, avalados por un currículum de calidad, pero que todavía no han llegado al Olimpo. Para ellos, exponer en el Museo de Mont-

serrat ha significado una etapa notable e incluso decisiva en su camino creativo. También hemos tenido la fortuna de tener entre nuestras exposiciones nombres más que consolidados como Joaquim Chancho y Joan Hernández-Pijuan. Estas exposiciones de artistas contemporáneos pueden alternar con otras muestras del patrimonio artístico de Montserrat, desde los grabados de Piranesi hasta los carteles de la Guerra Civil.

Leyendo *El Propileo*, se nos proponen reflexiones sobre **temas generales de museología**, como la seguridad, las visitas comentadas, la recepción de los grupos escolares y, sobre todo, los dos cursos de verano, que han reunido gran cantidad de profesionales del sector para estudiar –a nivel teórico y práctico– la manipulación y conservación de las artes que tienen como soporte el papel y, por otra parte, el préstamo, el transporte y la manipulación de obras de arte. El MDM tiene el prurito de no hablar nunca desde lo abstracto sino desde la práctica más inmediata. En cada número hemos conocido con más detalle alguna de las **piezas de nuestro fondo** mediante estudios que han permitido enriquecer el mundo académico. Podemos citar la aportación del Dr. Bassegoda identificando Luigi Rossini como autor de los dos grandes dibujos neoclásicos romanos; Artur Ramon i Navarro, que identificó al autor de un excelente bodegón de Agustin Théodule Ribot; el Dr. Lorenzo Hernández Guardiola, que encontró al autor de una bella tabla renacentista valenciana de nuestro museo que es de Gaspar Requena; y, finalmente, Juan C. Bejarano, que nos identificó el título de una pieza que había pasado como obra de Martí Alsina y que es la célebre *Juliet* de Francisco Pradilla. Son novedades que *El Propileo* ha aportado a la ciencia histórica del arte.

Mediante *El Propileo*, hemos podido seguir las mejoras continuas que ha experimentado el MDM los últimos años por lo que respecta a la instalación de **nuevas infraestructuras**. Destacan especialmente el montaje de los armarios compactos de la reserva, la instalación de un gabinete de restauración y de intervenciones inmediatas para evitar tanto como sea posible el movimiento de piezas fuera del museo, las bandejas para la conservación de dibujos, mejoras en la seguridad con la incorporación de sistemas de intrusión láser y máquinas cuenta-personas.

Prácticamente en cada número se nos ofrece un recuento de las **incorporaciones de nuevas piezas** que han alimentado el fondo de arte de la institución, algunas de ellas por simple incorporación al libro de registro, pero la mayoría son fruto del goteo constante de donaciones que experimenta habitualmente el museo.

Además del curso ordinario, hemos podido conocer algunos **hechos extraordinarios** que han merecido un tratamiento más amplio, como fue la exposición *Obras maestras del Museu de Montserrat en BBVA*, que tuvo lugar en el Palacio del Marqués de Salamanca, en el Paseo de Recoletos de Madrid, en otoño de 2008, y que atrajo más de 70.000 visitantes y una media de 1.300

personas diarias. La revista también ha dejado memoria de la visita de los Príncipes Felipe y Letizia al monasterio y al museo para inaugurar la exposición del joven pintor asturiano Hugo Fontella, el verano de 2011.

El Propileo también nos permite seguir los continuos **préstamos de obras del MDM** a exposiciones de cerca y de lejos –a menudo transatlánticas– que *El Propileo* reseña con el título emblemático de *Embajadas y embajadores*, ya que estos préstamos responden a la idea de hacer presente Montserrat y nuestro museo en el mundo de la cultura, y son vehículo de colaboración y amistad.

La revista también nos ha ido poniendo al día en lo referente a la **presencia del MDM en Internet** y en las redes sociales (Facebook, con más de 5.000 amigos, y Twitter). Además, hemos podido seguir el primer esquema de la página web que queríamos hacer, de la cual ahora podemos constatar los resultados. Ante la crisis actual de los medios que editan en papel, la singladura de *El Propileo* cobra aún más mérito, aunque también está disponible en la web el historial con las versiones digitales de todos los números, que se complementan así con la actividad habitual en las redes sociales y en la propia web. Otro ámbito de comunicación externa son las publicaciones que ha realizado el MDM, tanto por lo que respecta a los catálogos de sus exposiciones como, sobre todo, la nueva guía *La sorpresa del arte*, editada en cuatro idiomas europeos, mientras que están en preparación las versiones en ruso y en japonés.

Hay un tópico –que no lo es tanto– en el mundo del periodismo (y de las publicaciones periódicas en general) que dice que hacer el primer número de una revista es muy fácil, pero lo verdaderamente difícil es consolidar su continuidad. He aquí, pues, el reto. De momento, *El Propileo* aún es joven, pero puede presumir de una buena regularidad gracias a la constancia del equipo dirigido por el P. Laplana y al amplio equipo de colaboradores, siempre imprescindible para llevar a cabo con éxito un proyecto de estas características. Debemos de hacer mención especial también de los patrocinadores, sin los cuales la revista no habría sido posible: Grupo Catalana Occidente, el Patronat de la Muntanya de Montserrat y Seguros Vitalicio. Actualmente realizamos un tiraje de 3.000 ejemplares de cada número (en catalán y castellano). Y los patrocinadores han permitido sufragar no sólo la impresión sino también el envío.

Son, pues, muchas las energías que confluyen en la elaboración de la revista. Y está siempre tan llena de informaciones que en ella se respira la actividad incesante del Museu de Montserrat. Pero el papel, en este caso, es sólo un medio. La experiencia verdaderamente conmovedora del arte sólo la viviremos en la contemplación en directo de los tesoros que alberga la institución. Y porque es precisamente en la interacción constante con el público donde radica la razón de ser del museo. ¡Os esperamos!

Nuestros tejidos coptos, estudiados y restaurados, vuelven a Montserrat

Lluís Turell

Arqueólogo, asesor del MDM

Después de un proceso de restauración que empezó hace tres años y que ha durado casi dos años y medio, los tejidos coptos del Museu de Montserrat (Colección Soler Vilabella) vuelven a casa. Esta relación entre el Museu de Montserrat y el Instituto de Patrimonio de Madrid se remonta al año 2008, durante las jornadas universitarias de Historia Antigua sobre tejidos, organizadas por el MDM y la Fundación Montserrat 2025. La Sra. Blanca Santamarina, que en aquellos momentos era miembro de la dirección del Instituto, después de una de las conferencias en las que se presentaron los tejidos de la Colección Soler Vilabella, planteó la posibilidad de un acuerdo para restaurarlos.

La empresa que ganó el concurso convocado por el Ministerio de Cultura, Kronos Restaura, ha realizado un trabajo espléndido de muchísima calidad. En este sentido, ha resultado de vital importancia toda la infraestructura, tanto profesional como de maquinaria, de que dispone el Instituto de Patrimonio.

Durante todo el tiempo que ha durado la restauración, el trabajo se ha dividido en dos partes. Por un lado, la restauración en sí misma, que ha comportado una limpieza previa de las piezas y la posterior reconstrucción y restauración; y, por otro, la toma de muestras, desparasitación y análisis de fibras, colores (cromatografía con HPLC de capa fina) y radiografías con tecnología ultravioleta. Es la primera vez que se restaura una colección de tejidos coptos de tanta envergadura e importancia en España. Esta relevancia radica en el tamaño de las piezas, la singularidad iconográfica y el conocimiento preciso de su origen, que nos permite establecer el contexto con un corpus de documentación escrito muy importante.

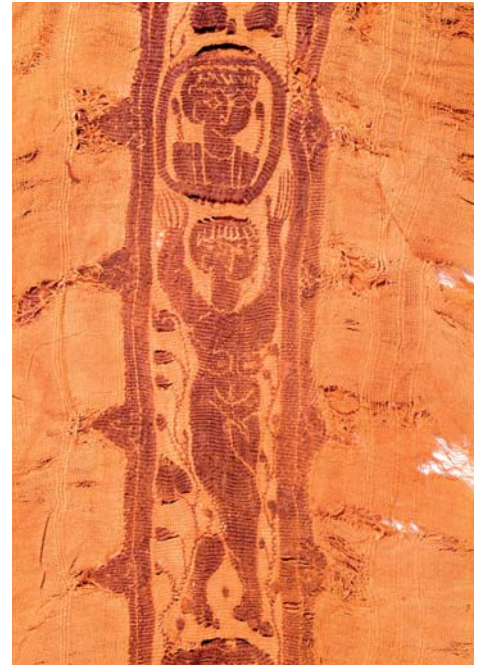
En total, se han restaurado 36 piezas, 35 de la colección Soler Vilabella y un tejido sin contexto que se añadía al resto de la colección y que llegó al Museo procedente del P. Paulí Bellet, un monje de Montserrat especialista en filología copta. Este fragmento (TCMDM-31), una *tabula* policroma con una *imago* antropomorfa central, ha resultado ser una de las piezas más interesantes. Las pruebas ultravioletas y materiales han demostrado que este tejido en realidad es un montaje de unos 20 fragmentos coptos antiguos.

En nuestra colección sobresalen tres túnicas enteras de adulto y dos de niño, más la mitad superior de otra túnica in-

fantil (TCMDM-18). Esta última pieza es muy singular, no sólo por su vistosa cromatografía sino también por la imagen central, que representa a Daniel en el foso de los leones. El apartado de piezas de indumentaria se completa con un fragmento de manga de túnica infantil, otra parte superior de túnica con decoración central y *clavus*, y diversas partes más pequeñas de túnica (*orbiculi*, círculos; *tabulae*, decoración dentro de un cuadrado, y *clavi*, tiras verticales). Nuestra colección conlleva aún todo un conjunto de piezas de menaje de casa de grandes dimensiones con funciones aún no suficientemente definidas. Entre estas piezas destaca el tejido TCMDM-32, las dimensiones del cual hacen pensar que podría ser un fragmento de manto o un cobertor.

Cabe remarcar que la mencionada colección Soler Vilabella se encontraba en proceso de estudio cuando la enviamos a Madrid. La investigación en curso formaba parte de mi tesis doctoral, que tuvo su primer resultado con una tesina de Diploma de Estudios Avanzados (DEA) que por primera vez exponía los orígenes de estos tejidos coptos después de estudiar todo su corpus documental (*El origen del coleccionismo de Tejidos coptos en Cataluña*: Ramón Soler Vilabella, DEA defendida en julio de 2005. Universitat de Barcelona).

La principal fuente de información sobre la relación entre el ingeniero textil y coleccionista Ramon Soler Vilabella y el arqueólogo francés Albert Gayet a principios del siglo XX la encontramos en la correspondencia entre ellos, las facturas y las fotografías de las piezas. Este trabajo y el artículo que publiqué inmediatamente después ("Los Tejidos coptos del Museu de Montserrat, presentación de la colección", *Antiquité Tardive* nº 12, *Tissus et Vêtements dans l'Antiquité Tardive*, Brèpols, Turnhout, 2005, p.145-152.) llamaron la atención de la Dra. Laura Rodríguez Peinado, directora de un proyecto I+D+I sobre tejidos coptos en las colecciones españolas. A partir de aquel momento, el estudio e investigación de la colección se integró en el proyecto "Caracterización tec-



nológica y cronológica de las producciones textiles coptas: Antecedentes de las manufacturas altomedievales españolas” (HUM2005-04610), del cual pasé a formar parte como investigador.

Esta relación con el proyecto I+D ha permitido realizar pruebas de cromatografía y fibras en los laboratorios de la Universidad Alfonso X de Madrid, y de Carbono-14 en los laboratorios Beta de Miami, aunque algunas pruebas de cromatografía también se han realizado en el Instituto de Patrimonio. Los resultados de estos análisis serán definitivos para extraer las conclusiones finales por lo que se refiere a los materiales y a los colores en mi tesis doctoral, en estado ya muy avanzado.

En cuanto a las cronologías y análisis antes mencionados, cabe destacar que se trata de pruebas realizadas por Carbono-14 calibrado por AMS (Aceleración de espectro de masas), una técnica de calibración y datación absolutamente nueva que

están utilizando los principales museos y grupos de investigación textil de todo el mundo. Los resultados experimentados en otros museos, y ahora también en los tejidos coptos

del MDM, han permitido establecer unas cronologías para el conjunto de la colección muy interesantes, con un abanico temporal que va del siglo III al VIII dC. Esta información, junto con la de las campañas de Albert Gayet en la necrópolis Antinoë (de donde provienen nuestros materiales), y la comparación con otras excavaciones de donde podemos extraer más documentación sobre las mismas, nos ayudará mucho a acabar de definir el contexto y las cronologías.

Si alguna cosa es cierta es que todos los tejidos provienen del mundo funerario, es decir, que después de haber tenido un uso normal en la vida cotidiana, han sido reutilizados como mortaja o ajuar funerario. Este hecho es evidente en algunos tejidos de la colección Soler Vilabella, donde podemos apreciar marcas de las vendas que sujetaban la mortaja al cuerpo del difunto. En este sentido lo vemos muy claro en los tejidos TCMDM-1 y TCMDM-2.

Los resultados de todas las pruebas junto con un informe técnico sobre el proceso de restauración llegarán al MDM a finales de junio con toda la colección ya restaurada. A partir de

este momento, tenemos previsto comenzar a trabajar en vistas a una exposición que debería coincidir con la reunión que celebra cada dos años el grupo de especialistas en tejidos coptos *Textiles from the Nile Valley, 1st Millenium AD*, que tiene su sede en la fundación Katoen Natie (Amberes). Hace tres años la colección Soler



Vilabella llamó la atención de numerosos especialistas que nos reunimos en Amberes con motivo del Workshop “Clothing the House. Furnishing textiles of the 1st millenium AD from Egypt and neighbouring countries”, donde tuvimos la oportunidad, junto con otro miembro del proyecto, Ana Cabrera (Museo Nacional de Artes Decorativas), de presentar algunos tejidos españoles entre los que figuraban diversos tejidos del Museu de Montserrat (Cabrera, A.; Turell, L. Et al, “Late Roman and Byzantine textiles from Egypt: some examples of furnishing textiles from Spanish public collections”, *Clothing the House. Furnishing textiles of the 1st millenium AD from Egypt and neighbouring countries*, Lanoo Publishers, Anvers, 2009, p. 88-100). En aquella ocasión surgió la posibilidad de hacer una reunión del grupo en Montserrat, coincidiendo con una exposición de las colecciones coptas del MDM.

Des del Museu de Montserrat queremos agradecer al Instituto de Patrimonio de Madrid todo el trabajo hecho en esta restauración, especialmente a la Sra. Blanca Santamarina por su iniciativa; a la Sra. Pilar Borrego, responsable inicial de la coordinación de la restauración; a la Sra. Margarita Acuña, que

sustituyó a Pilar Borrego al frente de la restauración, y que actualmente es la responsable del departamento de restauración de tejidos del Instituto de Patrimonio; y a la Sra. Lidia Santalices, directora de la empresa Kronos Restaura, que ganó el concurso y que junto con su equipo ha hecho un trabajo impecable en la restauración de la colección.



Visitas guiadas al Museu de Montserrat

Esteve Serra

Técnico de visitas comentadas

En los primeros cinco meses de 2012, de enero a mayo, un total de 4.918 personas han realizado algún tipo de visita guiada al Museu de Montserrat. Las podemos dividir claramente en dos bloques: las visitas relacionadas con grupos escolares y las de grupos de adultos. Las primeras han sumado 2.851 alumnos, mientras que 2.067 adultos han utilizado nuestro servicio de visitas comentadas.

Las actividades que ofrece Montserrat a los centros educativos incluyen de manera muy preeminente las visitas escolares al museo. Hasta el momento, 5.377 escolares han participado en alguna de las actividades del departamento didáctico de Montserrat. De éstas, más de la mitad han utilizado algún tipo de actividad que incluye la visita al museo. Aproximadamente un 60% de los alumnos que nos visitan escogen algunas de nuestras propuestas referentes a la arqueología egipcia, como *Las momias hablan* o *El mundo de los dioses egipcios*. El 40% restante se decantan por propuestas relacionadas con la pintura, en concreto *Aprender a mirar un cuadro*, visita que permite a los alumnos acercarse a algunas de las mejores obras del Modernismo catalán. Ofrecemos aún la opción de efectuar estancias en Montserrat, de dos o tres días de duración. En este 2012, hasta ahora han participado 124 alumnos, que se han alojado en el albergue Abad Garriga y han participado en un amplio abanico de actividades de naturaleza y cultura, en las cuales el museo es también una parte destacada.

La mayor parte de los adultos que integran los grupos de las visitas guiadas al MDM lo hacen dentro de una propuesta más amplia que incluye otros espacios significativos de Montserrat. Hemos contabilizado 1.488 personas integradas en esta modalidad de visita, de las cuales destacamos las 934 que lo han hecho dentro del programa de vacaciones culturales con Imsero. Estas personas, que provienen de toda España, se alojan en Montserrat de domingo a viernes y dedican una de las mañanas a conocer el santuario con uno de nuestros guías. Evidentemente, el museo ocupa un lugar muy destacado en estas visitas y nos complace mucho que estos visitantes se lleven un buen recuerdo de nuestro museo en el tiempo que han residido en Montserrat. El conjunto de visitas de público adulto al museo se complementa con la modalidad de *Visitas singulares*, de las cuales se han aprovechado 142 personas, mientras que 437 han formado parte de grupos que sólo han contratado específicamente la visita al museo y que, por lo tanto, piden una aproximación mucho más especializada sobre nuestras colecciones.

En cuanto a los visitantes que este año han optado por una visita comentada a los diversos ámbitos de Montserrat, se han registrado 8.281 personas. De éstas, casi 5.000 (es decir, un 60% del total) han pasado por el museo. Esto demuestra la importancia que nuestra institución está alcanzando en el conjunto de Montserrat y el interés que despierta entre el público. Cabe mencionar, no obstante, que una parte muy importante de nuestros visitantes opta por un descubrimiento del entorno natural de la montaña, especialmente las escuelas: 1.644 chicos y chicas han hecho algún itinerario de naturaleza con nuestros guías.

Estadística general de visitantes de Montserrat y del Museo:

	2010	2011	% crecimiento respecto al año anterior
--	------	------	--

Total visitantes a Montserrat	2.087.698	2.313.576	10,82
--------------------------------------	-----------	-----------	-------

Total visitantes al Museo	107.412	142.690	32,84
----------------------------------	---------	---------	-------

	Visitantes Montserrat	Visitantes museo	% de visitantes de Montserrat que visitan el MDM
--	-----------------------	------------------	--

2010	2.087.698	107.412	5,14
-------------	-----------	---------	------

2011	2.313.576	142.690	6,17
-------------	-----------	---------	------

Mientras esperamos los resultados de visitantes globales de este año, os facilitamos las cifras de 2010 y 2011. Como muestra el gráfico, han aumentado considerablemente las cifras de público al Museo y a Montserrat en su conjunto. Aunque el porcentaje de visitantes que entran al MDM a lo largo del año continua siendo aún muy poco significativo en comparación con la cifra global de visitantes a Montserrat, cerramos el 2011 con la mayor cifra de visitantes al Museo de los últimos diez años. Por lo tanto, continuamos creciendo y esperamos que este año consolidaremos esta tendencia.



Ἴδοὺ – Ecce – ¡Mira qué pieza!

Claustro de Tarragona, de Santiago Rusiñol

Josep de C. Laplana

Director del Museu de Montserrat

Las estancias de Santiago Rusiñol en Tarragona están perfectamente documentadas. La primera tuvo lugar durante todo el mes de junio y la primera semana de julio de 1894; la segunda, en septiembre y primeros de octubre en 1897. Las otras visitas a la ciudad no tuvieron consecuencias pictóricas y por tanto no



las consideramos. El escritor y crítico de arte Josep Yxart había sido una de las personas que más había influido en la, digámoslo así, formación intelectual de Rusiñol, y éste le tenía un gran aprecio. En Barcelona todo el mundo sabía que Yxart se encontraba retirado en su casa en Tarragona aquejado de una enfermedad entonces irreversible, una tuberculosis laríngea, pero Ru-

siñol, que volvía de Florencia y de París, seguramente no imaginaba la gravedad real de aquella enfermedad. Se fue a Tarragona para hacer compañía al amigo y explicarle sus últimos descubrimientos en el campo del arte. Pero en aquel momento el alma de Rusiñol estaba más enferma que la garganta de su amigo. Rusiñol estaba obsesionado por lo que había visto en los frescos sobre *El triunfo de la muerte* en el *Campo Santo* de Pisa y en Tarragona no dejaba de hablar de muertos y de pintar féretros ardiendo o las tapias del cementerio con un carro mortuario, cosa que estremecía al pobre Yxart. Ya en esta primera estancia en Tarragona Rusiñol plantó su caballete en la catedral y pintó dos cuadros grandes: una vista del claustro y *Santo Sepulcro*, que es un interior.

Yxart murió el 25 de mayo de 1895, mientras Rusiñol se encontraba en París. El 26 de abril del año siguiente Rusiñol volvía a estar en Tarragona para pronunciar en el Ateneo, a petición del amigo de Yxart y suyo Joan Ruiz i Porta, la conferencia sobre Andalucía que ya había estrenado en el Ateneo Barcelonés. Seguramente fue en esta ocasión cuando Rusiñol aceptó el encargo de pintar el retrato de Yxart para la Galería de Tarracónenses Ilustres del Ayuntamiento. La instalación oficial de esta obra tuvo lugar el 24 de septiembre de 1897, y por este motivo Rusiñol realizó su segunda campaña pictórica en Tarragona. Los temas preferentes de la primera fueron el cementerio y la catedral. Los de la segunda serán los claustros de la catedral y el Médol o antigua cantera romana, es decir, la mística de resonancias religiosas y la fuerza de la naturaleza que crece a la buena de Dios, sin intervención humana, y que acaba venciendo a la historia y al pasado.

Hay que tener en cuenta que Rusiñol se encontraba en el momento álgido de su etapa mística. Acababa de salir su librito-breviario *Oraciones* pulcramente editado. En un banquete que le ofrecieron los amigos y admiradores que Rusiñol tenía en Tarragona, les leyó algunos capítulos de este librito de *Oraciones* que el autor no dirige nunca a Dios ni a ningún santo, solamente se arrodilla ante el alba, el mar, las Pirámides, el Partenón, las catedrales, los pintores primitivos italianos, Leonardo, el canto llano, la campana, los cipreses, el atardecer, la muerte. Se trata de una mística panteísta que nada tenía que ver con la cristiana, pero no la atacaba directamente, solamente la diluía en un sentimiento vago y cósmico. Miquel Utrillo, que seguramente acompañaba a Rusiñol en esta segunda estancia en Tarragona, explica que mientras Rusiñol pintaba nuestro cuadro *Claustro de Tarragona*, se le acercó un canónigo de la metropolitana, y en vistas de que no decía ni una palabra, Rusiñol le preguntó: “¿Qué le parece? El canónigo respondió: “¡Bonito pero demasiado místico!” Rusiñol se encogió de hombros y se dijo: “A esta gente no hay quien la entienda” (*Història del Cau Ferrat*, p. 86). La pintura simbolista y sobre todo la más *mística* de Rusiñol hay que interpretarla desde esta tesitura.

La ficha y el currículum del cuadro que comentamos podemos sintetizarla así:

Claustro de Tarragona, 1897, óleo sobre lienzo, 66 x 54,5 cm., N.R. 201.622. Donación Montserrat Carreras Jané, 2006.

Exposiciones: Barcelona, 1898, Sala Parés, “Exposición de Bellas Artes”, nº 94: *Claustro de Tarragona*; París, 1899, L’Art Nouveau (Sala Bing), “Les Jardins d’Espagne de Santiago Rusiñol”, nº 30: *Le Cloître (Tarragone)*

Studio-Talk

told that “the improvement of art in churches to which this Association is addressed will never be arrived at by the employment of the artist merely, unless accompanied by a corresponding effort on his part to make his service not one offered to Art only, but to Religion as well. It is religion only which has ever been able to call out the best powers of Art, and before the artist can express it through his art, it must be in his life.” This passage implies that no apostrophe could be grandly inspired by the tragedy and the lowliness of Christ’s life. It also invites us all to criticise the Association from the point of view which is enforced upon us by the greatest men of classical genius belonging to the early Renaissance. The members of the Association are really too courageous. They would do well to talk more modestly, so that their well-wishers might have a chance of accepting their best work without cavilling at its want of union.

Some of the work may be criticised from another standpoint. For instance, the cartoons for stained-glass windows are, at times, not cartoons at all, but pretty pictures, for the saddle-bars and the decorative treatment of the lead-lines are too often left unindicated. This is all very well when the designer is also the stained-glass worker; but, when he does not carry out his own scheme, his cartoon should enable us to see at a glance the effect made by the lead-lines and the saddle-bars.

Again, more prettiness ought to be avoided in all serious art, yet more prettiness was not at all uncommon in the cartoons for various purposes that we saw at Leighton House. In some the figures were even flimsy, so weak were they in their anatomical construction; in others there were little nursery children with wings, sweet



“THE CLOISTER, TARRAGONA” (See Part Studio-Talk) BY SANTIAGO RUSIÑOL

lienzos con una gran simplicidad en líneas rectas y planos bien definidos... Su paleta es extraordinariamente gris, azul, verde y oro, pero su color rezuma poesías inesperadas cuando el sol acaricia las transparencias doradas de los surtidores y los chorros de agua, cuando baña los muros con un soplo de oro, metalizándolos con un revestimiento morado de sombra mientras deja sonar el brillo dorado de un espeso pórtico.” También habló de este cuadro Jean Lorrain a *La Presse*, Thiébauld-Sisson en *Le Temps* y G. Mourey en la revista inglesa especializada *The Studio*, XVIII, nº 81, diciembre, 1899, p. 198. Escribe: “Rusiñol trata con especial cariño aquellas vistas en las que revive el antiguo espíritu heroico y místico de épocas pasadas. Como verdadero artista, Rusiñol lo reviste todo con su especial carácter, y toma con tanto cuidado un árbol como una pieza arquitectónica, una fuente o un paseo, como si se tratara de hacer un retrato comunicando vida a expresiones humanas”.

Ἰγύιαίτε – Valete – ¡Hasta la vista!

Josep de C. Laplana

Director del Museu de Montserrat

Nos llegan noticias muy tristes de empresas con las que trabajábamos muy satisfactoriamente que han tenido que cerrar a causa de la crisis económica general, y todavía más dolorosamente a causa de los impagados de organismos potentes que alegan no tener dinero para pagar unos trabajos que habían encargado.

Vienen a vernos algunos operarios y técnicos de estas empresas pidiéndonos trabajo y se nos rompe el corazón porque muchos de ellos son profesionales de gran calificación y buenas personas de naturaleza. Si nos fuera posible los contrataríamos en seguida, porque en esta casa hay mucho más trabajo del que podemos realizar y no damos al abasto. Es tiempo de crisis, nos dicen. Debemos ser conscientes de ello pero no debemos abatirnos. Nosotros, gracias a Dios, sólo experimentamos la crisis porque se nos han cerrado muchas puertas de las fundaciones de cajas o bancos a las que solíamos llamar y con las cuales teníamos una especie de pactos implícitos establecidos por la simpatía mútua. Las peticiones de nuestros fondos se han reducido notablemente. Pero nos sostenemos por las visitas que no menguan sino que se mantienen y todavía remontan un poco. Ya no podemos hacer tantas cosas como hace tres o cuatro años pero no estamos parados. Sobrevivimos y todavía crecemos un poco, que no es poca cosa. El tiempo de crisis, de por sí, no es malo. Hay que saber aprovecharlo para reajustar las necesidades a las posibilidades, para repensar la utilidad real de aquellas cosas que siempre habíamos hecho y nunca habíamos cuestionado, es tiempo de hacer volar la imaginación y de ejercitar la creatividad para sacar todo el provecho del personal que somos y del material de que disponemos. El aforismo de no estirar más el brazo que la manga siempre lo hemos practicado y seguramente por eso la crisis no nos ha encontrado con el pie cambiado. Pero hemos de mirar lejos y dar pasos seguros que no tengamos que rectificar –las equivocaciones son carísimas– y sobre todo debemos ejercitar aquello que nosotros llamamos “la virtud de la esperanza” que va muy unida a las de la prudencia y la paciencia, sin perder jamás el humor. *Post nubila Phoebus*, decían los clásicos. ¡Después de la tempestad, un buen sol!

GRUPO CATALANA OCCIDENTE Grupo CATALANA OCCIDENTE

ASEGURA OBRAS DE ARTE

www.catalanaoccidente.com

Con sus 148 años de experiencia, una parte muy notable del patrimonio artístico de Cataluña ha tenido la cobertura del Grupo Catalana Occidente. Esta entidad aseguradora mantiene actualmente su compromiso a favor del patrimonio artístico con más interés y entusiasmo que nunca.

Garantizamos a todo riesgo las obras de arte, no solo las que se encuentran en situación estática sino también en todas las operaciones de las que son objeto en exposiciones temporales, transporte, manipulaciones, embalaje, a fin de difundir la cultura.

Grupo Catalana Occidente opera habitualmente en la Abadía de Montserrat y también en el Museu de Montserrat.



Ramon Martí Alsina (Barcelona, 1826-1894)

El hijo del pintor (c. 1868)

Óleo sobre cartón reforzado con listones de madera, 46 x 36 cm.

Museu de Montserrat N.R. 200.455

Donación Josep Sala Ardiz

ASEDESA S.A.
Correduría de Seguros

 2025

FUNDACIÓ ABADIA DE MONTSERRAT, 2025

Edición	Museu de Montserrat
Director	Josep de C. Laplana
Redacción	Josep de C. Laplana, Eva Buch Montse Mur, Sandra Rosas Montse Marín, Raül Maigí
Secretaría	Liliana Costa
Diseño gráfico	www.victoroliva.com
Fotografías	Dani Rovira
	© de les reproduccions autoritzades. VEGAP, Barcelona

	© Carlos Nadal, Toni Vidal, Joaquín Chancho, Sean Scully, Josep Roca-Sastre, Emili Grau Sala, VEGAP, 2012
Administración	Museu de Montserrat 08199 Abadía de Montserrat
	Tel. 00 34 938 777 745 Fax 00 34 938 777 736
	elpropileu@larsa-montserrat.com
	Los artículos firmados expresan solamente la opinión de sus autores.
Impresión	ELECÉ, S.A. (Terrassa)
Depósito legal	B-10.021-2008